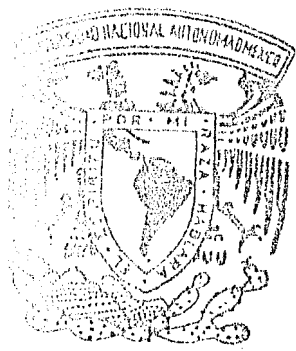


24
ef



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

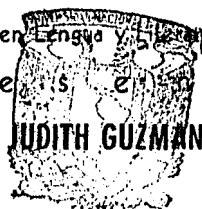
**Dos Obras Indigenistas de Ermilo Abreu Gómez:
Canek y Naufragio de Indios**

T E S I S

Que para obtener el título de:
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

presenta:

ANGELICA JUDITH GUZMAN DE LA PEÑA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

México, D. F.

1984



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

	PAG.
PROLOGO.	1
CAPITULO 1 <u>EL INDIO EN LA LITERATURA MEXICANA.</u>	
1.1 Introducción.	3
1.2 Antecedentes de la novela indigenista.	4
1.3 Aparición de la novela indigenista.	6
1.4 La novela indigenista en México.	7
CAPITULO 2 <u>VIDA Y OBRA DE ERMILO ABREU GOMEZ.</u>	
2.1 Introducción.	14
2.2 Su infancia. Origen de la inquietud literaria e indigenista.	17
2.3 Sus primeros escritos.	22
2.4 Teatro Regional.	23
2.5 Colonialismo.	25
2.6 Crítica.	27

2.7	<i>Labor docente y experiencias en el extranjero.</i>	29
2.8	<i>Cuentos y relatos.</i>	32
2.9	<i>Memorias.</i>	34
2.10	<i>Novelas.</i>	37
2.11	<i>Un comentario final.</i>	38

CAPITULO 3 CANEK.

3.1	<i>Introducción.</i>	44
3.2	<i>Intención del autor.</i>	47
3.3	<i>Estructura y estilo de la obra.</i>	49
3.4	<i>Atmósfera de la obra.</i>	53

CAPITULO 4 NAUFRAGIO DE INDIOS.

4.1	<i>Introducción.</i>	69
4.2	<i>Atmósfera de la novela.</i>	71
4.3	<i>Estilo.</i>	79

CAPITULO 5 CONCLUSIONES. 87

BIBLIOGRAFIA

1 Bibliografja directa.	92
2 Hemerografja directa.	93
3 Bibliografja indirecta.	94
4 Hemerografja indirecta.	97

PROLOGO

Nuestro deseo al realizar este trabajo es rendir homenaje a una de las claras vocaciones literarias del México contemporáneo como es, sin duda, Ermilo Abreu Gómez. Nos sentimos hondamente satisfechos si nuestro estudio sirviera de estímulo y despertara el interés de otros para hacer una obra de más profunda significación; sobre una personalidad literaria tan brillante como la de Don Ermilo.

Nos unimos a Andrés Henestrosa cuando dice al hablar de Abreu:

" Algo hay en el agua, en la tierra, en el aire, que comunica a los hombres un fluido, un tono, un estilo, que no hay maestro que pueda comunicar, sino que lo da la tierra. Yo reto a un blanco que no ame a los indios, que no crea en su genio, a que sea capaz de transparentarlo. Y que viviendo con ellos, natural y sencillamente, no llegue un día en que se descubra una dimensión aborigen." (1).

Presentaremos a grandes rasgos el desarrollo de la literatura indigenista en México, mediante un sonero análisis, no con el deseo de agotar el tema sino con el fin de ubicar la obra de Ermilo Abreu Gómez como parte de la misma.

Haremos una semblanza del autor con el fin de localizar los antecedentes personales que lo llevaron a escribir sobre los indios mayas.

Expondremos brevemente su obra literaria.

Presentaremos más a fondo dos de sus obras indigenistas:

Canek y Naufragio de indios.

En el análisis de las dos obras se utilizará un método intuitivo.

(1) Henestrosa, Andrés. "Reseña a Canek", en Tierra Nueva, año II, núms. 7-8, enero-abril, 1941, p. 72.

CAPITULO 1

EL INDIO EN LA LITERATURA MEXICANA.

1.1 Introducción.

Hemos querido hacer este estudio de las novelas de tema indio en nuestra literatura, que de ninguna manera pretende ser exhaustivo, para ubicar con mayor precisión, dentro del indigenismo literario, las dos obras de Ermilo Abreu Gómez que son el objeto principal de este trabajo: Canek y Naufragio de indios.

La literatura en nuestro país se interesa por el indio desde tiempos muy lejanos. Esto es lógico porque aquí las culturas indígenas fueron muy importantes y además en la actualidad existen gran cantidad de comunidades indígenas. Los indios en nuestro país son parte de nuestra historia y son también parte de nuestro presente, de tal manera que sería difícil que no aparecieran en la literatura

Vamos a mencionar ahora las distintas formas de ver al indio que se han dado a lo largo del tiempo y según las circunstancias.

1.2 Antecedentes de la novela indigenista.

Concha Meléndez en su obra: La novela indianista en Hispanoamérica hace una búsqueda de los orígenes de la literatura con tema indio y encuentra que ya en las obras literarias de los conquistadores y de la colonia se nota una cierta idealización romántica del indio y también una queja social a su favor, además de la descripción de lo pintoresco de las costumbres, de los mitos y supersticiones.

En el siglo XVII, existe ya la aportación a la literatura con tema indio de los prosistas mestizos y hay ya más miras literarias que históricas.

Al comentar la literatura con tema indio en el siglo XVIII, Concha Meléndez dice que en esa época se inicia la incorporación de los temas indígenas al drama y que la literatura indianista decae en interés (1). Sin embargo el maestro César Rodríguez Chicharro expresa que se debe tener en cuenta que el interés posterior por los temas indios nace gracias a los escritores jesuitas de aquella centuria, por ejemplo a Francisco Javier Clavijero con su obra Historia antigua de México, que es una de las fuentes de donde tomaron datos para la composición de sus novelas escritores como Eligio Ancona, Ireneo Paz, etc. (2).

Posteriormente vienen los escritores románticos que se in-

teresan por el indio, pero tratan el tema como un asunto exótico, no como algo real (3). A las obras en que el indio y sus tradiciones están presentados con simpatía y en las que esta simpatía va desde una mera emoción exotista hasta un exaltado sentimiento de reivindicación social, pasando por matices religiosos, patrióticos o sólo pintorescos y sentimentales, Concha Meléndez las llama "indianistas", aunque llamará "neoindianistas" a las obras en las que encuentra un exaltado sentimiento de reivindicación social (4). Estas obras presentan indios siempre perfectos, con sentimientos y ética europeos, alejados de la realidad.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que existe también una literatura que no ve al indio como un ser puro, estilizado, casi perfecto, como la romántica; sino que al contrario apunta sólo sus defectos; aparece en ella un indio holgazán, perverso, sucio. Como ejemplo de este enfoque antiindianista podemos mencionar las obras Martín Fierro, de José Hernández y Santos Vega, de Hilario Ascasubi (5).

Manuel Pedro González nos hace notar que existen muy claramente estas dos maneras de presentar al indio en la literatura:

" Por desdicha, el tema indio se enfoca en México desde dos ángulos opuestos y apasionados ambos, dos actitudes extremas e

igualmente exclusivistas. En unos predomina todavía el concepto positivista de los "científicos" de la era porfiriana: el indio es rémora, impedimento, lastre inútil y retrogradante, en el devenir económico y cultural de México... Frente a esta actitud, en abierto conflicto con ella, encontramos la de los indianófilos para quienes esta raza es reserva espiritual y esperanza de México..." (6).

1.3 Aparición de la novela indigenista.

Posteriormente surge la novela indigenista que es aquella que nos presenta al indio tal cual es, sin modificarlo en ningún sentido; muestra un profundo desagrado por la manera en que éste tiene que vivir, por los abusos de que es objeto a manos del clero, de los gobiernos y de los terratenientes. Lo esencial de estas novelas es presentar al indio con su psicología, costumbres, tradiciones, religión y a veces en su propia comunidad.

En 1889 la escritora peruana Clorinda Matto de Turner escribe una novela, Ave sin nido, que es, según Luis Alberto Sánchez, el inicio de la novela indigenista (?). La novedad de la obra radica en pintar las terribles condiciones en que vive el indio de los Andes y en describir un paisaje real, no convencional, como sucedía en las llamadas novelas indianistas.

" Así nació en la literatura latinoamericana esa corriente que con variantes y rötulos diversos: indigenista, costumbrista, nativista, criollista, anegaría el continente hasta nuestros días." (8).

En la época época en que aparece la novela de Clorinda Matto de Turner, Perú estaba atravesando una difícil situación política: acababa de salir de una desafortunada guerra contra Chile y se inició entonces una campaña en la que se le concedía al indio, antes ignorado, un papel importante. Uno de los pilares de esta campaña fue Manuel González Prada, jefe de un grupo literario que más tarde se convirtió en un grupo político y que tenía como bandera la reivindicación del indio. Es posible que por esta propaganda favorable Clorinda Matto de Turner haya abordado el tema como lo hizo.

1.4 La novela indigenista en México.

En México la novela indigenista surge a partir de la Revolución, así lo considera Luis Alberto Sánchez cuando dice: "la novela indigenista mexicana tuvo su mejor realización en las llamadas novelas de la Revolución." (9). Expone también que la novela indigenista es más activa y rica en los países donde la cuestión no sólo significa cuantía numérica sino conflicto vivo, irresoluto, y este es obviamente el caso de México (10).

Julio Jiménez Rueda Afirma que a raíz de la Revolución "surgió la tendencia indigenista... intentos de comprensión del alma indígena." (11).

La Revolución mexicana, que se inicia en 1910 con la rebelión encabezada por Madero y termina más o menos en 1920 con el asesinato de Carranza, tiene para la vida del país una importancia decisiva, ya que sobrevienen cambios fundamentales, en todos los aspectos, que transforman la vida política, social, económica y cultural de México.

La Revolución fue un movimiento contra la dictadura de Porfirio Díaz y contra los privilegios que tenían los terratenientes, el clero y los industriales. Se distingue en un principio por un terrible afán de destrucción que impulsa a las masas, oprimidas por años de injusticia, a arrasar con todo lo anteriormente establecido. La Revolución tiene un desarrollo violento a partir del asesinato de Madero por Victoriano Huerta. Este movimiento no tuvo un programa concreto sino que se fue elaborando de acuerdo con los acontecimientos.

Esta terrible conmoción no puede pasar desapercibida para los escritores y da origen a una literatura que desde diferentes ángulos refleja una muy amarga realidad.

La literatura de este período de la vida del país tiene una doble importancia: En primer lugar es un testimonio histórico de interés nacional ya que gracias a ella conocemos, si no todos, casi todos los aspectos de la Revolución. Algunos escritores nos describen batallas, otros nos hablan de los efectos del movimiento en un pueblito, otro nos retrata la figura de algún caudillo; y así tenemos más o menos el panorama de lo que fue la Revolución. En segundo lugar es un testimonio humano pues además de conmover al país en general, conmueve a cada uno de sus habitantes de manera particular, a unos más profundamente que a otros, pero no creemos que nadie haya pasado por este período sin sentirse de alguna manera involucrado.

Las obras narrativas inspiradas por la Revolución han recibido el nombre de "novela de la Revolución". El núcleo principal de este género está formado por las obras que nos presentan la parte histórica y política del movimiento. De este núcleo se derivan múltiples ramas con diferentes temas que podemos clasificar como sigue: novelas de preocupación social, rural, del petróleo, cristera, colonialista, etc. y la que nos interesa a nosotros, que es la indigenista.

Estas novelas tienen un carácter original de afirmación nacionalista en tanto que testimonian una verdad. Los escritores y los artistas en general sienten deseos de hacer una revalora-

ción de lo mexicano, buscan en el pasado indígena y en el colonial los valores esenciales de lo mexicano.

La Revolución trajo, entre otras cosas, la conciencia social. Se hizo evidente el descuido y la injusticia en que se encontraban las clases populares: pequeña burguesía, campesinos e indios. De esto se desprende una corriente indigenista que ha tenido mucha importancia en el campo de la sociología, de la antropología y de la literatura.

Abundaremos un poco en las obras que el maestro César Rodríguez Chicharro llama de "de recreación antropológica" (12). El problema indígena ha sido tratado por varias actividades y disciplinas científicas e intelectuales. La más importante de ellas ha sido, sin duda, la investigación antropológica de campo, gracias a la cual hemos podido aproximarnos a la realidad de las comunidades indígenas de nuestro país. En las obras de recreación antropológica, en México, se deja un poco de lado la preocupación por la reivindicación social del indio, para enfocar mejor los problemas que el mismo tiene que resolver para asimilarse a la gran comunidad mexicana. En primer lugar está el difícil aprendizaje del español, pues el hecho de no conocer la lengua nacional o conocerla a medias les impide incorporarse al resto de los pobladores de México. " Ese doloroso proceso de transculturación, con todos los problemas que comporta, es el que reflejan las no-

velas de recreación antropológica." (13). Entre ellas están:
Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas, publicada en 1948, en la que se ofrece un valioso testimonio de las condiciones de vida de los chamulas; El callado dolor de los tzotziles, de Ramón Rubén, publicada en 1949,

"antes que abordar al indio como un problema, el autor lo presenta como una entidad digna de estudio en su ambiente nativo, como una persona cuya vida privada es interesante por los elementos étnicos que le ayudaron a florecer." (14).

También de Ramón Rubén es La bruma lo vuelve azul, publicada en 1954, que habla de los indios huicholes.

Con base en los conceptos expuestos anteriormente, concluimos que la literatura indigenista es aquella que pinta las diversas condiciones en que vive el indio. Describe un paisaje real, no convencional. Tiene tendencia y contenido social. Descubre al verdadero indio e intenta comprender su alma. Es un reflejo casi exacto de estas comunidades.

Dentro de la novela indigenista vista así podemos ubicar claramente las dos obras motivo de este trabajo.

NOTAS AL CAPITULO 1

- (1) Meléndez, Concha. La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889), Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Rfo Piedras, 1961, p.p. 19-24.
- (2) Rodríguez Chicharro, César. La novela indigenista mexicana, Tesis para el grado de maestro, U.N.A.M., México, 1959, p. 103.
- (3) Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José. Breve historia de la novela mexicana, Ediciones de Andrea, Manuales Studium - 9, México, 1959, p. 113.
- (4) Rodríguez Chicharro, César. Opus cit., p. 5.
- (5) Rodríguez Chicharro, César. Estudios literarios, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, N° 20, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1963, p. 98.
- (6) González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México, Ediciones Botas, México, 1951, p. 14.
- (7) Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela hispanoamericana, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1968, 2a. edición, corregida y aumentada, p. 498.
- (8) Ocampo, Aurora M. La crítica de la novela iberoamericana contemporánea, antología, presentación, selección y bibliografía de..., U.N.A.M., México, 1973, p. 184.
- (9) Sánchez, Luis Alberto. Opus cit., p. 509.
- (10) Ibidem, p. 499.
- (11) Jiménez Rueda, Julio. Historia de la literatura mexicana, Ediciones Botas, México, 1953, p. 297.
- (12) Rodríguez Chicharro, César. Opus cit., p. 26.

(13) Ibidem, p. 149.

(14) Wade, Gerald E. y Archer, William H. "The indianist novel since 1889", en *Hispania* XXXIII, agosto, 1950, 3, p. 217.

CAPITULO 2

VIDA Y OBRA DE ERMILO ABREU GOMEZ.

2.1 Introducción.

En este capítulo queremos hacer mención de los caminos recorridos por Don Ermilo Abreu Gómez en el campo de la literatura. Su obra literaria es muy amplia y variada. Por eso el juicio que de él quiera hacerse debe atender a toda ella, aunque aquí, por la finalidad de este estudio, sea sólo una visión parcial.

Estamos frente a una de las más claras vocaciones literarias del México actual, que pertenece al gremio de los que se prodigan en toda la gama de la expresión literaria.

Nadie mejor que Ermilo Abreu Gómez para mostrarnos cómo es Ermilo Abreu Gómez, sobre todo ahora que no pretendemos presentar sólo una relación de fechas y acontecimientos, sino reflejar un poco de su espíritu, su sentir, sus experiencias y en especial aquellas vivencias que consideramos como aspectos importantes de su vida.

En sus memorias se nos muestra llanamente, con sencillez,

pero también con el sentimiento de aquel que sabiendo que posee algo valioso, desea compartirlo con los demás.

Su personalidad, sus ideas, sus convicciones, sus vivencias, hacen de él un personaje tan interesante que varios estudiosos de su obra se han sentido irremediamente impulsados a exaltar, de alguna manera, en prólogos, notas y artículos, la vida de Abreu Gómez. De ellos hemos querido tomar algunos conceptos que, a nuestro parecer, nos ayudan a conocerlo mejor.

Luis Rius nos dice que al intentar una caracterización de la personalidad de Abreu la palabra que mejor convendría sería la palabra "equilibrio". En muchos aspectos de su vida y de su obra podemos advertir esta difícil y admirable característica, que es la más señalada de nuestro escritor.

Encontramos el equilibrio en su propio ser de mexicano, ya que fue beneficiado y herido al mismo tiempo por dos sangres que al correr de los siglos se mezclaron en una sola tras una larga y nada clara relación de amor y de odio. Aceptó ambas herencias y se enriqueció con los bienes de una y de otra.

Otro aspecto de equilibrio que encontramos en la obra de este autor es el formado por sus páginas de creación, por una parte, y por otra por sus páginas de teoría y crítica literaria.

" Unas y otras, con su peso, mantienen el fiel de la balanza en perfecta verticalidad y se hallan, además, bien deslindadas entre sí, no interfiriéndose, no empastelándose nunca, aunque, desde luego, estrechamente interrelacionadas; de ahí esa atmósfera reflexiva que en el ámbito meramente creador de Abreu Gómez existe, invisible, transparente como toda atmósfera pura, y de ahí también ese transfondo de emoción trémula que se adivina detrás de sus reflexiones sobre asuntos de teoría literaria." (1)

Otro punto en que la obra de Abreu Gómez guarda un equilibrio palpable, es el de la responsabilidad del escritor frente a sí mismo y frente a la sociedad.

" La inteligencia, el corazón, la pluma de Abreu Gómez acuden por igual a buscar la expresión de esa soledad suya y a defender el derecho que todos los hombres tienen de vivir en un mundo justo y digno. Ese doble filo de la palabra de Ermilo no es preciso ir a buscarlo, a lo grueso, en dos aspectos distintos de su obra vista en conjunto, que serían, por una parte, sus cuentos, novelas y obras de teatro, y por otra, sus numerosos artículos con tema social o político; debe en cambio verse, a lo fino o sutil, cómo actúa ese doble filo de su palabra dentro de cada obra suya. Pero lo verdaderamente definidor del equilibrio que también en este punto ha sabido infundir Abreu Gómez a su obra es el hecho de que en cada una de ellas, aún en las más inmediatas y breves, las periodísticas, existe ese doble enfoque con mayor o menor evidencia. Y eso quiere decir que en su obra queda abarcado con sobrecogedora integridad el ser humano." (2).

Por último anotaremos otro aspecto importante que se puede

apreciar en la mayor parte de la obra de este escritor, en el que vuelve a manifestarse de manera distinta esa constante que es el equilibrio. Este es mucho más difícil de explicar porque la relación que existe entre uno y otro de los factores que se equilibran es menos nítida aquí. Nos estamos refiriendo a la extraordinaria sencillez del lenguaje que utiliza el autor en contraste con la profundidad, a veces hasta el misterio, que ese lenguaje expresa. Más adelante, al comentar las obras que nos ocupan, podremos apreciar esta característica.

2.2 Su infancia. Origen de la inquietud literaria e indigenista.

Nació el 18 de septiembre de 1894 en Mérida Yucatán. Su padre se llamaba Lorenzo Abreu Canto quien a pesar de no ser hombre de estudios poseía una buena biblioteca en la que abundaban autores españoles del siglo XIX, así como también algunos clásicos griegos y latinos traducidos al castellano. Abreu Gómez sentía un hondo cariño por su padre, al que admiraba con orgullo.

En el retrato que hace de sus familiares en La del alba serena... podemos encontrar ya alguna semilla de su amor y respeto por los indios. Nos dice que su abuelo "fue uno de los que, en horas difíciles, abrieron escuelas para indios." Y agrega en segui-

da que "tenía algo de apóstol" (3); con este comentario aprueba ampliamente la actitud del abuelo y nos deja ya apreciar su inclinación por el trato justo y equitativo para todos.

Su madre, doña Margarita Gómez Gutiérrez, nació en la ciudad de Tizimín. Él conoció a sus abuelos maternos que presenciaron los desmanes de la guerra de castas (4). Es casi seguro que su madre y sus abuelos hayan comentado, no pocas veces, sucesos relativos a los acontecimientos que les tocó vivir durante la guerra de castas y también historias y leyendas de sus lugares de origen. Esto, de alguna manera, pudo influir en su particular percepción del indio.

También los indios que vivían en su casa le dejaron una marca en el alma. Dice que "sin ellos mi infancia hubiera quedado vacía..." y agrega enseguida "...no se por qué, pero me quisieron!" (5).

Su sentido de la justicia se veía contrariado por la situación de los sirvientes de su casa que eran casi todos indios, y con su muy peculiar sentido del humor nos dice "...claro que no les decíamos esclavos, sino domésticos. Era una manera de engañarnos. No te digo engañarlos, que bien sabían los pobrecitos lo que eran." (6).

Nos relata que cuando iban a visitar, los fines de semana, las haciendas o los ranchos cercanos, procuraba hacerse amigo de algún indio y con él se pasaba la tarde platicando. "Las cosas que aprendí entonces acerca de las leyendas y de las historias antiguas de aquellos hombres!" (7).

Las líneas anteriores nos muestran brevemente algo sobre la semilla del Abreu Gómez indigenista. Hemos querido incluir aquí las palabras con que Don Andrés Henestrosa lo describe como tal:

"... no es indio propiamente dicho. Como el niño Guy de su parábola tiene sangre india y tez española. Habla maya y escribe castellano. En él viven las voces que se dicen y las palabras que se escriben. Y es que vivió en Yucatán en su niñez y su espíritu se hizo al ritmo secular de los mayas. No habla el maya de modo completo. Pero le oye el eco, el ritmo subterráneo, remoto, explicaciones últimas de la poesía. Y más que eso, vislumbra, intuye, adivina, vaticina... el alma ancestral, pues la poesía no es nada más la palabra, sino aquello de que está encinta..." (8).

Ermilo Abreu Gómez era un niño enfermizo, atacado por el paludismo, enfermedad muy común en aquella región. El mismo nos deja ver esta situación al contarnos que: "...cuando no estaba enfermo de ésto, lo estaba de lo otro y cuando no, de todo. Sufrí desde entonces enfermedades reales e imaginarias..." (9).

Con la enfermedad se convirtió en un niño quieto y taciturno.

no ya que no podía compartir las actividades propias de su edad. Como estuvo casi siempre enfermo, "queriéndome mucho como me querían, la mayoría de las veces me abandonaban a mi suerte en cualquier rincón..." (10).

Uno de sus entretenimientos consistía en contemplar las nubes y los pájaros dejando la imaginación volar para sumergirse en sus sueños. "En esta vida entre pesarosa y holgazana, me pasé los primeros años de mi infancia...a pesar de que me hacían sufrir, era yo un niño mimado. Así son las cosas." (11).

Hizo sus primeros estudios en Mérida. De este período tiene un gran número de recuerdos que nos relata, con muchos detalles, en sus memorias. Queremos anotar uno de estos recuerdos en que se nota la fina ironía del autor y que refleja su inconformidad ante la desigualdad y la injusticia que se vivían en su medio: "El Colegio Teresiano se dividía en dos secciones: una para niños "decentes" -como yo- y otro para niños pobres que puedes suponer "indecentes"... Aberraciones que se cometen..." (12).

Según él mismo nos dice la afición literaria de Don Ermilo viene de su infancia, debido a tres hechos ocasionales: el primero fue la biblioteca de su padre, una biblioteca pequeña pero selecta que estuvo siempre a su alcance. La otra circunstancia consistió en que frente a su casa había un teatro muy viejo en donde

se pasaba horas y horas y por eso comenta "acabé por aprenderme de memoria no se cuántos pasajes de las comedias de Lope, de Calderón,..." (13). El otro hecho ocasional se refiere a la manera de cómo antes de saber leer, conoció el nombre y los escritos de Gómez Carrillo, un escritor pariente suyo de quien sus padres le leían y comentaban sus obras.

Además de lo que él mismo reconoce como origen de su afición literaria, nosotros consideramos que durante su infancia hubo algunos otros hechos que nos lo muestran como un escritor en potencia. Por ejemplo, cuando estaba recuperándose de sus ataques de paludismo, se quedaba en una banca y empezaba a contar a los otros niños "sucedidos" que él mismo imaginaba. Ese ocio forzoso le permitió que afloraran sus cualidades narrativas que si bien en aquel entonces se mostraban apenas en forma rudimentaria, con el tiempo alcanzarían la plenitud.

En las cálidas y tropicales noches de Mérida el ambiente se torna propicio a la confianza y brotan cuentos de aparecidos, consejas indígenas ataviadas con formas españolas y mitos disfrazados de realidad que azuzaban su imaginación y la apacentaban con múltiples recursos que después formarían parte de su acervo literario e indigenista.

También nos encontramos al niño Ermilo jugando al teatro

guiñol con su hermano y con su amigo Ramiro en donde él era autor de la pequeña obra.

2.3 Sus primeros escritos.

Pocas veces se nos presentan en forma tan clara los motivos o los antecedentes para comprender por qué un hombre se hace escritor. En sus antecedentes familiares, en su vida de niño y joven, encontramos a un incipiente Abreu Gómez escritor.

Ermilo es un autor que ha cultivado los más diversos géneros literarios, "salvo la poesía, o, mejor, los versos, porque en su prosa siempre se halla presente aquélla" (14).

Una vez concluidos en Mérida sus primeros estudios se fue a vivir a Puebla para recuperarse de sus males que se habían recrudecido. En esta ciudad se hospedó en casa de su abuela materna, que había llegado al lugar hacía poco tiempo. Aquí conoció a algunas personas y encontró a otras ya conocidas de antes; entre estas últimas estaba un muchacho llamado Eduardo Quero que lo alentó a terminar su preparatoria y luego a estudiar la normal. Esto sucedía por el año de 1913.

Ya restablecido de sus enfermedades regresó a Mérida, en

en donde trabajó en la Revista de Mérida dirigida por Don Ricardo Molina, quien le ofreció un puesto en la redacción, oportunidad que Abreu aceptó inmediatamente. Aquí fue donde publicó sus primeros trabajos literarios, sobre todo cuentos. Su empleo en la revista duró poco tiempo, porque a causa de los cambios políticos dejó de publicarse.

En el año de 1915 el gobierno convocó a unos juegos florales que causaron gran alboroto entre los escritores. Su amigo José Salomón Osorio y él decidieron preparar algo para el concurso. El cuento que prepararon se llamó La herida y con gran sorpresa de todos obtuvieron un premio (15).

Por esta época comenzó a publicar, junto con cuatro amigos, una revista literaria, le llamaron Bohemia, de la cual él era director. Para poder sostenerla solicitaron anuncios y así conocieron a un panadero aficionado a la literatura llamado Don Domingo quien fue su amigo, protector y crítico. De esta revista sólo publicaron cinco números, por cuestiones políticas (16).

2.4 Teatro Regional.

Durante los años de 1919 a 1926 florece el Teatro Regional yucateco. Ermilo Abreu Gómez fue figura destacada entre los escri-

tores que dieron auge a este movimiento como Enrique Hube y Juan von Haucke, que fueron los creadores del Teatro Regional de Yucatán. Querían que el teatro fuera un teatro folklórico, directo, espejo de tipos y sujetos que reflejara la realidad de su provincia; para lograr ese objetivo había que escribir los textos con localismos y formas coloquiales. En estas obras podemos encontrar el germen de obras posteriores. "Aquellos ensayos... reaparecen en mi obra futura. Por ejemplo en mis leyendas." (17). El Teatro Regional sobrevivió unos años, luego languideció y desapareció. A esta época corresponden, entre otras, En la montaña, La Xtabay, Máscaras, Los caciques, Las piedras, La bobita, etc.

Más tarde "colaboró en el Teatro Infantil" (18), nombre que se dio a un conjunto de obras que datan de 1940, las cuales fueron escritas para los teatros formales y para actores profesionales y aficionados, pensando en el niño como único espectador. Al Teatro Infantil pertenece Pirrimplén en la luna, que después convirtió en cuento.

Tiempo después ingresó en la compañía de Talavera como corrector de obras. Además le encargaron hacer algunos originales, lo que no era fácil porque, según el mismo Abreu Gómez nos relata, se requería una técnica especial, un don de observación de la realidad, un dominio del habla popular, ya que el pueblo prefería una obra mala o vulgar, a una pedante. Las obras seguían de

cerca los modelos de los viejos entremeses y de la zarzuela (19). En esta época, en el teatro, las costumbres y la vida de los indios eran los temas de interés general.

Por estos días conoció, por accidente, a una joven bailarina italiana que trabajaba en el Teatro Olimpia, y que más tarde sería su esposa. Su nombre era Francesca de Chiara. Con ella tuvo dos hijos Carmen y Ermilo.

Posteriormente fue a vivir a la ciudad de México en donde tuvo un sinnúmero de aventuras y realizó diversos empleos. Su primer trabajo lo consiguió por una verdadera casualidad en un momento en que ya no tenía ni para comer. En este período de su vida se empezó a aficionar por las obras de Ramón Ma. de Valle Inclán. Después volvió a quedarse sin empleo y empezó, para él y para su esposa, una época de angustias económicas que le obligaron a desempeñar cualquier empleo que pudiera conseguir. Y así fue evangelista de la cárcel, camionero, velador, mozo de librería y hasta político militante. Fue oficial mayor del Centro Director de la Campaña del General Alvaro Obregón, pero al concluir ésta, el Centro fue disuelto y se vio nuevamente sin empleo (20).

2.5 Colonialismo.

Ermilo Abreu Gómez cultivó la prosa narrativa desde 1923. El mismo nos dice: "Caf en el movimiento del virreinalismo que estaba en boga " (21). Era la moda que habfa creado un grupo de ateneistas con intención de revalorar lo colonial y lo indígena.

Abreu Gómez señala que el virreinalismo recibe también el nombre de colonialismo:

" Este colonialismo literario fue uno de los insólitos productos de la Revolución mexicana. Los colonialistas formaron un grupo que se desarrolló entre el 15 y el 23... revelan preocupación por lo propio, por lo nacional. El colonialismo... constituye una interpretación estética de lo nuestro... y significa un valor literario de subidísimos quilates, no obstante los recursos arcaicos en que cayó" (22).

Durante el tiempo que trabajó en el Archivo Municipal conoció gente muy interesante. Cuando dejó este empleo colaboró en El Heraldo de México, escribiendo reportajes y crónicas. Por esta época colaboró en ocasiones en Revista de Revistas, en México Nuevo y en El Universal Ilustrado.

En 1923 publicó El corcovado y luego La vida del venerable siervo de Dios, Gregorio López. Poco tiempo después abandonó el estilo del virreinato a causa de una carta que le envió Alfonso Reyes en donde le llamaba "la atención sobre los riesgos de una

corriente que, ya entonces se inclinaba a ciertas formas de "manierismo" (23). Abreu Gómez publicó esta carta como prólogo a El corcovado y dice "nunca agradeceré bastante a Alfonso la prueba de amistad y de sabiduría que me dió con su carta" (24).

2.6 Crítica.

Si tuviéramos que señalar la parte más significativa de la obra de Abreu Gómez y necesitáramos trazar una silueta más definida de su personalidad literaria, sin dudar un segundo nos decidiríamos por el Abreu Gómez ensayista, por el historiador y crítico de las letras españolas. Creemos que su posición en el ensayo crítico histórico, lo sitúa entre los eruditos de reconocido prestigio de la literatura mexicana.

El campo de la crítica, es un género que requiere de penetración y sensibilidad excepcionales, madurez plena, constantes lecturas y sólida experiencia humana. Esta fase de su carrera podemos señalarla como una de las páginas más sobresalientes de su producción literaria.

Quizá por sus trabajos anteriormente citados como escritor colonialista, le nació el gusto por las figuras más importantes y distinguidas de la literatura colonial: Juan Ruiz de Alarcón,

Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz, de quien, hasta hoy, se cuenta entre los más devotos concededores. El mismo nos dice:

" Tomé parte en la redacción de Contemporáneos... allí hice crítica de libros y publiqué mis primeros estudios sorjuanísticos ... como el trabajo que yo tenía ni era mucho ni apremiante tuve tiempo para adelantar mis estudios sobre Sor Juana y concluir mis ensayos sobre Peón Contreras, Sigüenza y Góngora, Sierra O'Reilly" (25).

Posteriormente publicó, en 1934, estos trabajos y algunos otros sobre el mismo tema bajo el título de Clásicos, Románticos, Modernos.

Después de algún tiempo trabajó en la bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón que publicó, con un estudio, en el año del centenario del comediógrafo, 1939.

Manuel Pedro González nos dice, en " La vocación literaria", que Don Ermilo es mejor conocido en el extranjero por sus trabajos sobre Sor Juana que por ninguna otra de sus obras. Esto es de explicarse por el gran amor con que se consagró al estudio de la vida y de la obra de la Décima Musa durante veinticinco años. Al respecto expresa: "Esta unilateral definición o encasillamiento de Abreu Gómez en la erudición y en el género crítico era poco menos que inevitable, por más que sea parcial y por ende injusta" (26).

Estos trabajos son tan importantes que el mismo Karl Vossler recomienda sus estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Además, el análisis que hace de Sigüenza y Góngora nos revela su contorno barroco. Abreu nos muestra también la mexicanidad, difícil de encontrar, de Juan Ruiz de Alarcón. Ermilo Abreu Gómez habla de la realidad extranjera de Alarcón en España. El dramaturgo, en su opinión, experimenta una incapacidad radical para aprender lo nacional español y, en contraste con Lope de Vega, no asimila la historia de ese suelo. Para Abreu Gómez, la personalidad de Ruiz de Alarcón es mexicana en tanto que no es española. Quiere entonces expresar que, al no coincidir con el ambiente hispánico era porque coincidía con una particularidad suya, propia, cuya base, aunque indefinida y confusa, tenía que situarse en la realidad distante pero cierta de su patria americana.

" Entre 1937 y 1938 terminé mis trabajos eruditos. Desde entonces me dediqué exclusivamente a obras de creación" (27).

2.7 Labor docente y experiencias en el extranjero.

Cuando Plutarco Elías Calles subió a la presidencia, Abreu fue nombrado por su amigo Gustavo Meza Gutiérrez, Jefe de la Oficina de Correspondencia, en el Ministerio de Educación. Allí conoció a Alfredo Uruchurtu quien en cierta ocasión le preguntó "y us-

ted Don Ermilo, si es maestro ¿por qué no enseña?". Y Abreu Gómez contestó: "-Es lo que yo pregunto, Don Alfredo ¿por qué?" (28). Al día siguiente Don Alfredo lo nombró profesor de literatura en Escuela Secundaria número 3. Algún tiempo después Julio Jiménez Rueda lo nombró profesor de la misma asignatura en la Escuela de Verano de la Universidad de México. Es de esta manera como empezó su vida de maestro. En este campo se distinguió siempre por sus trabajos en favor de nuestro idioma. Además sus discípulos quedaron cautivados al escuchar su palabra reveladora, la palabra del maestro, la del hombre docto.

Después de impartir clases en la Escuela de Verano de la Universidad, en las Escuelas Preparatorias y Secundarias y en la Escuela Normal Superior de México, viajó a Washington donde desempeñó tareas culturales y pedagógicas (29).

Contrajo matrimonio por segunda vez con la señora Ninfa de los Santos. Tuvieron una hija a la que pusieron por nombre Juana Inés de la Cruz como homenaje a Sor Juana.

Dió cursos en la Universidad de Illinois, en Nueva York, Venezuela, Cartagena, Cuba, Montevideo, Tegucigalpa, Bolivia, etc.

Vivió en San Juan de Puerto Rico mientras impartió cursos en la Universidad de Río Piedras, a poca distancia de la capital.

En Middlebury College, en el Estado de Vermont, conoció a personajes importantes que fueron sus amigos, como Tomás Navarro Tomás, Luis Cernuda, Max Henríquez Ureña.

Notamos que tenía amigos en todas partes; ésto no nos sorprende si damos crédito a las palabras de Octavio Barreda al referirse a Abreu Gómez: "Tenía un corazón enorme cuyas palpitaciones eran irrefrenables... sentía amor profundo por todos los seres y cosas de este mundo... Este gran amigo trató siempre de cumplir su deber y derramar su amor" (30).

Durante un viaje que hizo a Perú tuvo la oportunidad de conocer las ruinas de Machu Picchu que lo impresionaron mucho y así nos dice al respecto:

" Todo produce la impresión del pasado, de un pasado remotísimo y, al mismo tiempo, vivo con una vida estremecida. Algo quedó en pie, algo que no fué destruído, algo que ni siquiera agoniza, que palpita y se crispa y está como tratando de levantarse y de echar a andar por los caminos que labraron los abuelos, nos habla de una raza muchas veces bendecida por el Sol" (31).

Durante estos años fue jefe de la Sección de la Liga de Naciones bajo el Ministerio de Relaciones Exteriores. Más tarde tuvo cargos destacados en la Unión Panamericana y en la U.N.E.S.C.O.

y otros organismos en los que representaba al gobierno de México.

2.8 Cuentos y relatos.

La obra literaria de Abreu Gómez ha tenido un continuo y creciente proceso evolutivo. Hemos notado que en la mayor parte de ésta existe un profundo nacionalismo y una gran calidad literaria.

En las líneas que siguen nos referiremos a algunos de sus trabajos narrativos de cuentos y relatos, en donde a veces se traslada al mundo de los mayas, o ve los distintos aspectos de la vida prehispánica; en algunos otros se remonta al virreinato y en otros hace uso de los caminos de la fantasía para crear cuentos infantiles.

Nos lleva de la mano por los sitios que describe; nos interna en el alma de sus personajes, en los lugares y situaciones que ellos viven.

Entre sus cuentos y relatos está: Cuentos de Juan Pirulero (1939), que son de inspiración popular, "...adquieren una palpitación de melancólica emoción y de adecuada nitidez coloquial" (32).

Cuando se refiere a Las Leyendas del Popol-Vuh (1951) Abreu nos dice:

"...La interpretación literaria que he realizado, después de años de ardua labor, no se basa en ningún texto quiché. Es la expresión, sencilla y coherente, lo más coherente posible, de sus leyendas básicas y fundamentales. Hice mi trabajo teniendo a la vista las versiones castellanas de Ximénez, Villacorta-Rodas y Recinos y las francesas de Brasseur y de Raynaud. He querido tan sólo facilitar la convivencia del espíritu humano y poético de tan maravilloso libro" (33).

También hizo Quetzalcóatl, sueño y vigilia (1937) escrito en ese estilo apretado, meduloso y poético que Abreu Gómez emplea hasta en sus estudios más eruditos" (34). Es una interpretación de esa leyenda.

" Es Quetzalcóatl uno de los libros más bellamente escritos en nuestra lengua..." (35). " El más hermoso de los mitos indígenas, confuso y oscuro en las crónicas, sale de las manos de Abreu Gómez organizado y luciente, vivo de nuevo para nuestra sensibilidad actual como lo fue en años remotos para nuestros antepasados" (36)

Otra de sus obras es Héroes mayas, de 1942. Aquí recrea poéticamente tres leyendas mayas. Conocemos las profetas de Zamná, la cólera generosa de Cocom y la rebelde ternura de Canek.

" Cocom es la protesta imperecedera en contra de toda injusticia. No importa que, por razones de savia, honda y genuina, esa protesta haya quedado limitada en el tiempo y el espacio, porque su voz rebasa la tierra de los mayas y el siglo de Fray Diego de Landa y cunde por todas las tierras y por todos los siglos en que se comete crimen de lesa humanidad" (37).

Ermilo Abreu Gómez se quejó de que algunos historiadores le hayan pedido cuentas sobre la exactitud de estos relatos sin comprender que su intención fue hacer una recreación poética de las leyendas y nos dice: "Héroes mayas es el libro mío que más quiero; en él está mi espíritu, mi anhelo de justicia y lo mejor de mi arte literario" (38).

Canek (1940) será tratada en capítulo aparte.

También escribe: Cosas de mi pueblo, de 1957; Cuentos para contar junto al fuego, de 1959; Leyendas y consejos del antiguo Yucatán, de 1961; etc.

2.9 Memorias.

Ermilo Abreu Gómez escribió tres preciosos libros de memorias: La del alba sería..., (1954), Duelos y quebrantos, (1959) y Andanzas y extravíos, (1965). Gracias a estas memorias nos iden-

tificamos paso a paso con la vida y el estilo del autor. Lo conocemos hasta en sus más íntimos anhelos, lo acompañamos en sus angustias de niño. En una palabra, nos encontramos con un hombre sencillo y humano.

En La del alba sería... nos narra desde el momento de su nacimiento hasta sus veinticinco años, más o menos, haciendo una descripción muy amena de sus familiares; de sus criados, amigos y compañeros; de sus primeros amores y muchas otras cosas más. Es una obra llena de gracia en donde los detalles de los hábitos y costumbres en la Mérida de principios de siglo, sirven de escenario a los recuerdos del autor. En ella nos relata el cariño y respeto que fue creciendo en su alma, por el indio, por sus tradiciones y leyendas. Los indios fueron una parte importante de su niñez.

Bajo el título de Duelos y quebrantos publicó el segundo tomo de sus memorias. Esta obra comienza, igual que La del alba sería..., como si fuera una larga carta a su queridísima amiga María Asúnsolo, haciéndola partícipe de sus ilusiones y tristes realidades.

Erico Veríssimo nos dice en el prólogo: "Lo leí como quien tiene sed y bebe agua, en un largo y delicioso sorbo" (39).

Por este libro sabemos de su vida desde que sale de Yucatán para instalarse en la ciudad de México; sabemos también de las penalidades que sufrió para más o menos ir viviendo; de sus múltiples y variados empleos; de sus amigos escritores; de la felicidad familiar que gozaba al lado de su esposa Paquita y de sus hijos, rota repentinamente por la muerte de su esposa.

Nuevamente la simplicidad del lenguaje que encontramos en estas narraciones nos cautiva. "Es un hombre sincero y se expresa de acuerdo con su ser" (40), por eso la lectura de sus narraciones nos abre la posibilidad de vivir en esos ambientes tan lejanos y hasta cierto punto extraños para nosotros, pero que de alguna manera son muy nuestros y nos hacen añorar las viejas costumbres del México de Duelos y quebrantos. Convivimos con la gente que él trató. Abreu Gómez señala: "Prefiero las palabras que dicen las gentes, sobre todo si éstas son sencillas y humildes y no tratan de alterar la claridad de sus impresiones" (41). Así conocemos al portero-zapatero de su casa, a los vecinos de la vecindad, etc.

En Andanzas y extravíos ha reunido las copias de las cartas que envió a María Asúnsolo durante sus viajes por el continente americano. Con Abreu Gómez visitamos ese mundo tan heterogéneo y a la vez tan semejante, regido por las tradiciones y costumbres

legadas por la Madre Patria. Hemos saboreado el encanto mágico de sus descripciones, de sus experiencias, de sus graciosas anécdotas.

Nos da la impresión de que el autor está retratado en sus memorias, que esa sencillez y naturalidad con que escribe reflejan su íntima personalidad; sus libros son reveladores de su sincero tono de voz, porque casi podemos asegurar que leerlo es escucharlo. "El estilo de Abreu Gómez está más hecho con lenguaje hablado que escrito..." (42).

2.10 Novelas.

Dentro del campo de la narrativa no podemos dejar de hacer mención a tres novelas importantes del autor, una de las cuales es Naufragio de indios (1951), de la que hablaremos más adelante. Otra es Tata Lobo, escrita en 1952, en donde la gracia chispeante que posee Abreu Gómez queda volcada en la simpática figura de este personaje que ostenta las características que con ciertas variaciones han destacado a personajes como Lazarillo, Pito Pérez, Periquillo y tantos otros protagonistas del mundo de la picaresca. Tata Lobo se desenvuelve, haciendo gala de su ingenio, entre triquiñuelas y trifulcas, en un ambiente pueblerino, dominado por la realidad.

mexicana de sus días.

Todas las escenas son presentadas con ese toque tan personal del autor: la espontánea fraseología y la sencillez de expresión. Con brillante colorido nos pinta el cuadro de las costumbres de la época, la plaza que servía de paseo, de mercado y de basurero. Las ferias, entre las cuales la del Apostol Santiago, imagen que veneraban, era la más divertida. En cada feria había muertos y heridos, debido al alcohol que bebían hombres, mujeres y niños (43).

También escribió, en 1958, La conjura de Ximú que es una novela sobre los levantamientos de las masas indígenas de la Península de Yucatán.

2.11 Un comentario final.

Su vocación de hombre de letras lo ha llevado a cultivar los más diversos géneros literarios: narración, ensayo, teatro, semblanza. En esta última es un verdadero maestro: recuérdese su libro Sala de retratos, de 1946. En diarios y revistas ha dejado, a lo largo de los años, multitud de enjundiosos artículos sobre temas literarios, lingüísticos, políticos y sociales.

A través de todos estos géneros, de todas estas búsquedas, Ermilo Abreu Gómez fue acendrando sus medios propios de expresión, hasta lograr una transparencia, una sobriedad, una naturalidad realmente ejemplares.

El interés del lector se ve rápidamente atrapado por la gran calidad de narrador que tiene el autor. Pero lo que más cautiva de sus escritos es la simplicidad narrativa, el ahorro de palabras innecesarias. "Ermilo ha llegado como escritor a la suprema sencillez, es decir a lo más difícil, a lo que pocas veces se alcanza..." (44).

El mismo nos dice: "...quiero un estilo liso y llano. No se si voy en camino de conseguirlo. Si no lo consigo no será por falta de intención y de propósito, sino por falta de capacidad" (45).

El leer las obras de Abreu Gómez es siempre una experiencia satisfactoria y agradable. En todas encontramos ese sabor familiar, como de quien platica con un amigo tomando una taza de café, con una buena dosis de picardía, de sabor coloquial. Existe en sus obras, sobre todo en las narrativas, un diálogo fluido, natural, como de conversación íntima, que quizá viene de su experiencia como autor teatral.

Queremos hacer notar aquí que Ermilo Abreu Gómez fue electo miembro de la Academia Mexicana de la Lengua el 23 de febrero de 1962, y de número en 1963. Ocupó la silla número X, en la que le habían precedido sólo tres académicos: José María Roa Bárcenas, de 1875 a 1908; Victoriano Salado Alvarez, de 1908 a 1931 y Artemio de Valle Arizpe, de 1931 a 1961. Leyó su discurso de ingreso a la Academia el 23 de abril de 1963 que fue contestado, en la misma sesión, por Francisco Monterde (46).

En 1967, después de 53 años de trabajo activo, se jubiló.

Ermilo Abreu Gómez murió en la capital de México el 14 de julio de 1971.

NOTAS AL CAPITULO 2

- (1) Rius, Luis. Presentación en Abreu Gómez, Ermilo. Canek,
Voz viva de México, U.N.A.M., México, 1966, p. 1.
- (2) Ibidem, p. 1.
- (3) Abreu Gómez, Ermilo. La del alba sería..., Ediciones
Botas, México, D.F., 1954, p. 38.
- (4) Ibidem, p. 39.
- (5) Ibidem, p. 47.
- (6) Ibidem, p. 47.
- (7) Ibidem, p. 48.
- (8) Henestrosa, Andrés. "Reseña a Canek", en Tierra Nueva,
año II, núms. 7-8, enero-abril, 1941, p. 73.
- (9) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 32.
- (10) Ibidem, p. 54.
- (11) Ibidem, p. 64.
- (12) Ibidem, p. 76.
- (13) Abreu Gómez, Ermilo. "Breve historia de mis libros"
en El hijo pródigo, año III, vol. XI, n° 34, México,
D.F., 1946, p.p. 9-10.
- (14) Rojas Rosillo, Isaac. " Ermilo Abreu Gómez, novelista",
en México en la Cultura, núm. 150, 23 de diciembre,
1951, p. 7.
- (15) Abreu Gómez, Ermilo. La del alba sería..., Ediciones
Botas, México, D.F., 1954, p. 220.
- (16) Ibidem, p.p. 211-218.
- (17) Ibidem, p. 254.

- (18) Nomland, John B. Teatro mexicano contemporáneo, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1967, p. 50.
- (19) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 253.
- (20) Abreu Gómez, Ermilo. Duelos y quebrantos, Ediciones Botas, México, D.F., 1959, p.p. 30-39.
- (21) Abreu Gómez, Ermilo. "Breve historia de mis libros" en El hijo pródigo, año III, vol. XI, núm. 34, México, D.F., 1946, p. 13.
- (22) Abreu Gómez, Ermilo. "Francisco Monterde. El temor de Hernán Cortés y otras narraciones de Nueva España" en El hijo pródigo, núm. 9, vol. IX, México, D.F. 1943, p. 218.
- (23) Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José. Breve historia de la novela mexicana, Ediciones de Andrea, Manuales Studium-9, México, D.F., 1959, p. 87.
- (24) Abreu Gómez, Ermilo. "Breve historia de mis libros" en El hijo pródigo, año III, vol. XI, núm. 34, México, D.F., 1946, p. 13.
- (25) Ibidem, p. 14.
- (26) González, Manuel Pedro. "La vocación literaria" en Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 24.
- (27) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 14.
- (28) Abreu Gómez, Ermilo. Duelos y quebrantos, Ediciones Botas, México, D.F., 1959, p. 91.
- (29) Ocampo de Gómez, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez. Diccionario de escritores mexicanos, Centro de Estudios Literarios, U.N.A.M., México, 1957, p. 2.
- (30) Barrera, Octavio. "Retrato del autor" en Abreu Gómez, Ermilo. Sala de retratos, Editorial Leyenda, México, D.F., 1946, p.p. 14-15.
- (31) Abreu Gómez, Ermilo. Andanzas y extravíos, Ediciones Botas, México, D.F., 1965, p.p. 154-155.
- (32) Latchan, Ricardo A. Prólogo a Abreu Gómez, Ermilo. La

- del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 10.
- (33) Abreu Gómez, Ermilo. Las leyendas del Popol-Vuh, contadas por..., Espasa-Calpe Argentina, S.A., 1951, p. 10.
- (34) González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México, Ediciones Botas, 1951, p. 409.
- (35) González, Manuel Pedro. "La vocación literaria" en Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 28.
- (36) Ocampo de Gómez, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez. Opus cit., p. 2.
- (37) Attolini, José. "Advertencia" en Abreu Gómez, Ermilo. Héroes mayas. Zamná, Cocom, Canek. Colección Mirasol, Compañía General Editora, S.A., México, 1942, p.11.
- (38) Abreu Gómez, Ermilo. "Breve historia de mis libros" en EL hijo pródigo, año III, vol. XI, núm. 34, 1946, p. 16.
- (39) Verfssimo, Erico. "Dos palabras" en Abreu Gómez, Ermilo. Duelos y quebrantos, Ediciones Botas, México, 1959, p. s/n.
- (40) Rejano, Juan. Prólogo a Abreu Gómez, Ermilo. La letra del espíritu, Editorial Oasis, S.A., México, 1972, p. 36.
- (41) Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, S.A., México, 1954, p.p. 13-14.
- (42) Carballo, Emmanuel. "Reseña a La del alba serfa...", en México en la Cultura, núm. 325, 12 de junio de 1955, p. 2.
- (43) Abreu Gómez, Ermilo. Tata Lobo, F.C.E., México, 1952, p.p. 10-11.
- (44) Rejano, Juan. Opus cit., p. 9.
- (45) Latcham, Ricardo A. Opus cit., p. 14.
- (46) Abreu Gómez, Ermilo. Discurso del estilo. Dirección General de Publicaciones, México, D.F., (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 1963.

CAPITULO 3

CANEK.

3.1 Introducción.

De la obra de Ermilo Abreu Gómez lo que más nos ha sorprendido es esa pequeña obra que lleva por título Canek; es un libro tierno, crudo, nítido, equilibrado. No es una obra producto del azar, de la inspiración de momento, sino del trabajo concienzudamente elaborado. Dice Don Andrés Henestrosa que es " una improvisación largamente meditada, como el Martín Fierro... Este libro inaugura en nuestras letras una manera de la literatura basada en temas de ayer, del ayer indio, vivo para toda la vida" (1).

La creación de Canek se realiza desde la cultura occidental que posee su autor y desde su personal perspectiva literaria del pensamiento indígena arcaico. Es de algún modo una visión actual de antigüedades indígenas realizada por un hombre que guarda todavía un sentimiento, y un acerbo de tradiciones autóctonas, pero cuyos medios de expresión literaria son occidentales. De todas maneras, Abreu bajo su piel blanca llevaba rastros indígenas, vivió cerca de su pueblo y lo sentía muy suyo, hablaba su idioma y le amaba. Otra vez Don Andrés Henestrosa reafirma esta idea cuan-

do nos dice: "Ama con buen amor a los mayas, les sabe la historia les oye la voz remota, por eso pudo vertir en Canek su imagen, su doliente rodar, su esperanzada espera" (2).

Nosotros pensamos que Canek, al mostrarnos las formas de pensamiento y el espíritu del pueblo maya, colabora al esclarecimiento del misterio que encierra el pueblo al que alude y completa la labor de los arqueólogos y los etnólogos que viven empuñados en la aclaración de los misterios de las inscripciones o de las cualidades o procedencia de los indígenas. Nos interesa, más que las particularidades históricas de los mayas, su espíritu, que es el que vive en este libro.

Abreu Gómez nos dice que empezó a tener contacto con el personaje Canek cuando era aún un niño y viajaba con su padre ; los indios mayas que vivían en los lugares a donde iban le contaban historias y leyendas de la región. Una de estas narraciones se relacionaba con la vida de Canek. Después, ya un jovencito, en la escuela tuvo oportunidad de leer papeles que se referían al héroe (3). Por otra parte, en Breve historia de mis libros, nos dice que el personaje se lo dió a conocer Ricardo López Méndez.

El libro ha tenido varias ediciones. El Diccionario de escritores mexicanos señala las siguientes: la primera en 1940, con di-

bujos de Abelardo Avila; segunda edición en Héroes mayas, en 1942; tercera edición, de Manuel Altolaquirre en 1944; cuarta edición, 1945; quinta edición en Cuatro siglos de literatura mexicana en 1946; sexta edición, 1948; séptima edición, Washington, 1950; octava edición por Talleres Gráficos de la Nación, en 1950; novena edición, Editorial Botas, México, 1959; nueva edición, colección "Lunes", número 32, en 1963; publicada con otras historias indias en Buenos Aires en 1953; una edición para niños en la Colección Caballito de Mar, número 6, Depto. Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, en 1960. Abreu menciona otra edición de la Antigua Librería Robredo, con dibujos de Alberto Beltrán. Tenemos una edición hecha por la Editorial Gente Nueva del Instituto Cubano del Libro en 1973. También están los discos de Voz viva de México de la Universidad Nacional Autónoma de México, con una advertencia del Luis Rius.

Canek ha sido traducida al inglés por David Heft (Washington, 1955) y por William E. Bull (Nueva York, 1950); al alemán por Ludwig Renn (Berlín 1948); al urdo (hablado por los musulmanes de Pakistán) por M. A. Sabswari (México 1958). Con el tema, el compositor norteamericano Wells Hively compuso una ópera (4). Abreu Gómez menciona una selección en ruso publicada en Moscú y una versión portuguesa hecha por Bolivar de Freitas.

Para el presente trabajo hemos consultado la 25a. edición:

de Ediciones Oasis, S.A., 1972.

3.2 Intención del autor.

La historia recogida aquí no tiene antigüedad precolombiana. Es la recreación de un hecho sucedido en la colonia, atestado en el acta del Cabildo de Mérida del 17 de diciembre de 1761:

" Del general y sangriento estrago que amenaza la Provincia por la causa de la sublevación de los indios de ella, los cuales se precipitaron al temerario arrojado de proclamar rey, con el nombre de Canek, a uno de ellos" (5).

Peró Canek no es sólo la transcripción de un hecho, es, además de una recreación, un ejemplo. Es decir, el autor no se ha transportado a la época del acontecimiento, "sino que lo ha estructurado a partir de los datos históricos y luego lo ha acarreado hasta su tiempo, hasta su sensibilidad, hasta su ética y hasta su cultura para plasmarlo con un texto vivo y ejemplar" (6).

Sentimos que Ermilo Abreu Gómez quiso traer el pasado a su momento y circunstancias actuales para llenarlo de una inten-

ción social, a la vez tan clara y lírica en este autor. Este proporciona al personaje legendario una vida total, le da un cuerpo y un alma que le permiten expresar ahora, en nuestros días, toda su ternura, su honda sabiduría ancestral y su terrible cólera por la injusticia constante de que es objeto su raza. Canek, por otra parte, no es una reconstrucción histórica exacta y nunca pretendió serlo. Por eso el autor se indignó cuando algunos historiadores se atrevieron a pedirle cuentas sobre la exactitud histórica de su relato sin entender que no pretendió sino realizar una recreación poética de los hechos.

En Canek el personaje central es, en primer lugar, una recreación literaria a la que el autor ha querido imprimirle su intención sin que por ello se altere la esencia de su realidad. Podemos preguntarnos si la vida real de Canek pudo haber sido de verdad tan pura, tan llena de virtudes y de heroísmo. Contestamos que no, que él debió haber sido un hombre con flaquezas, con dudas y quebrantos, pero llevando en el alma una actitud noble, como un sueño bueno. El autor no tiene dudas en aprovechar estos recursos que interesaban a la leyenda, para crear su obra. Esto hace Ermilo Abreu Gómez con Canek, lo toma y organiza su vida, le presta palabras para decir lo que dice, le da sentimientos para gozar y sufrir, le da ideas para pensar como piensa y le otorga voluntad para actuar en las diferentes etapas de su existencia.

3.3 Estructura y estilo de la obra.

La obra está dividida en cinco partes: Los personajes, La intimidad, La doctrina, La injusticia y La guerra. Todo el libro presenta una narración continuada, pero se han separado en él cinco porciones que son en sí unidades que tienen vida y profundidad propias. Son unidades "cuyo movimiento no es externo, no pasa, sino que se profundiza en sí mismo hasta alcanzar una tensión que gana dramatismo a la totalidad del relato" (7). Sin embargo, existen unos hilos apenas perceptibles que van de una a otra porción y, sin hacerlo patente para el lector, encadenan de causa a efecto los acontecimientos esenciales de la obra. Esta habilidad en la construcción de la obra se une a un ahorro verbal dando como resultado la exactitud del estilo: un estilo duro y tierno a la vez, lapidario y lánguido.

El lenguaje de la obra tiene, en ocasiones, un tono de parábola:

" En la fe el espíritu descansa; en la razón vive; en el amor goza; sólo en el dolor adquiere conciencia" (8).

" Todo depende del espíritu. Hay hombres de espíritu elevado e impaciente. Para ellos una mañana es ya el principio de una tarde. Hay hombres de espíritu lento, como dormido. Para ellos una tarde es apenas la

continuidad de una mañana. También hay hombres de espíritu recio para quienes todas las horas están llenas del día. Para ellos se hizo, el descanso de la noche" (9).

Salvador Reyes Nevares nos dice que Abreu Gómez es uno de nuestros prosistas más sabios. Sabio no sólo por su conocimiento del idioma, por su disciplina y esmero, sino también por el amor con que busca siempre el giro más propio, más castizo -casticismo mexicano y a veces yucateco es el suyo- ; por el horror que siente ante la mera posibilidad de que se cuele alguna frase vacía o demasiado recargada; por su tendencia, en fin, de buen hablista y de hombre de buen gusto (10).

Nuestro autor da siempre en el blanco de lo que quiere describir. No encontramos en su prosa ni excesos ni timideces, tampoco rebuscamiento. Tiene una prosa limpia que nos da la impresión de facilidad, de ligereza, pero con un poco de atención encontramos su perfecta y sobria construcción, su arquitectura exacta en donde todas las palabras desempeñan su oficio propio, sin violencias ni intemperancias.

Podemos encontrarle parecido, por su elegancia lírica, con Rabindranath Tagore, sin que ésto signifique que la voz de Abreu Gómez carezca de timbre propio. No. La prosa del autor de Canek es de su propiedad. Por otro lado, hay parentescos que enaltecen.

Abreu Gómez ha escrito su libro con amor y el amor se nota con tinta indeleble, sobre todo en las dos primeras partes de esta obra: *Los personajes* y *La intimidad*.

Las características ideológicas y literarias de Ermilo Abreu Gómez son definidas y consecuentes. Poniendo aparte su condición de artista, podemos decir que su obra Canek es producto de dos factores: el ético y el cultural. El ético radica en la conciencia que desde su infancia tuvo de la tremenda realidad del indio maya. Su sentir a este respecto se ve también en otra de sus obras indigenistas, Naufragio de indios y en su primer libro de memorias, La del alba sería... En Canek hay un héroe central que lucha contra un sistema que vive de los indios y que al mismo tiempo los somete al escarnio y los reduce a la esclavitud. En Naufragio de indios no hay un héroe único, sino un grupo de indios que se sublevan contra el sistema opresor, muchos años después del sacrificio de Canek. En cuanto a La del alba sería... es la opinión del autor respecto al trato que se daba a los indios. Su sentir en estas tres obras nos permite reconocer al hombre íntegro, deseoso de justicia.

En relación a la cultura, reúne en sus obras dos disciplinas: la que se aprende en los libros y la que se adquiere en contacto con el pueblo. En los libros clásicos que lee, adquiere una

técnica, una experiencia; en el hablar popular se hace propietario del sabor, de ese gusto que tienen las palabras y los giros que maneja la gente. De la unión de estos dos recursos nace la destreza de su estilo: claro, conciso y de una elegancia y sencillez insuperables. Esto es muy obvio en Canek.

En cuanto a la emoción que se desprende de la obra, todo lo que se diga es poco. En sus páginas no sólo se evoca el paisaje y se resucitan realísimas escenas de las haciendas del Yucatán de ese tiempo, y se describe al héroe de cuerpo entero, sino que también se recrean el clima y la atmósfera de una época. Esto último sucede con mucho mayor amplitud en Naufragio de indios. En Canek existe además la fuerza de un doble valor estético: la realidad y la invención.

Hay en la obra un proceso que podemos observar claramente, que va del afán de belleza a la sed de justicia de su autor.

" Abreu Gómez, a la vez artista y hombre, no ha querido hacer de Canek sólo un relato hermoso; lo ha hecho hermoso y justo a la vez, tal como su ética se lo demandaba. No ha abusado, empero, de la intención social; su requisitoria se sustenta y expresa literariamente: de ahí su eficacia" (11).

Abreu Gómez no está tratando de conseguir adeptos para la

causa indígena, no está adoctrinando, le basta con testimoniar. Deja tensas las conclusiones para que el lector las alcance.

3.4 Atmósfera de la obra.

Contemplaremos cada uno de los cinco apartados que mencionamos en el capítulo anterior, con el afán de presentar un panorama general de cada uno de ellos.

En la parte llamada Los personajes tendremos nuestro primer contacto con las figuras centrales de la obra: Conoceremos a Jacinto Canek, al niño Guy, a la tía Charo, a Exa, al padre Matías, la tía Micaela y a algunos otros más que aparentemente son poco importantes pero que de alguna manera son parte del marco que hace destacar a los principales y ayudan también al desarrollo de la trama. Con unas cuantas pinceladas, unas suaves, otras fuertes, nos muestra ya el carácter de cada uno.

Haremos, en primer lugar, algunos comentarios sobre el niño Guy, uno de los dos personajes clave de la obra.

El niño Guy es, según el mismo autor nos relata, una mezcla del recuerdo de un amigo suyo llamado Guy Molina y de sus propias

angustias infantiles. Del Guy que fue su amigo nos dice:

"era morenito, triste, delgaducho, con corazón de ángel, sentado en el pretil de la fuente, echa migajas de pan a los peces... Sólo Guy calla, pero cuando habla dice algo de tanto espíritu, de tanta verdad, de tanta emoción, que todos se vuelven a mirarle. El se ruboriza entonces, casi pide perdón por su ocurrencia" (12).

El niño Guy de Canek se parece de verdad a la descripción de Guy Molina y a Abreu Gómez cuando era niño. Recordemos como fue la infancia de nuestro autor para entender esta semejanza con Guy.

El niño Guy de Canek vive como absorto en la irrealidad. Es un niño que prefiere las verduras a la carne de venado porque él y un venadito se están mirando por la ventana. Es el niño que ama a Exa y es capaz de hacerle un regalo con sus lágrimas y los colores del arco iris. El niño Guy es el niño que se venda un pie para acompañar a su perrito herido y que éste no se sienta triste. El niño Guy es el que dice "mamá: quisiera ser el huésped de tus ojos" (13). También es el niño que explica a su hermanita cómo ver a su madre muerta, y le dice: "mira, cuandollores por algo, procura mirar a través de tus lágrimas. Estoy seguro de que ahí está mamá; ahí la podrás ver" (14). Guy es el niño que vuelve a tirar el cubo al fondo del pozo, porque él quiere bajar hasta

allí, como bajó Canek, y contemplar las estrellas cautivas.

Guy es el niño que se siente huérfano. Es el niño que escribe un madrigal en la arena: "Para que descansen los pies de Eta, es dura la sombra de una rosa " (15). Guy es el niño que se muere de pena.

Las escenas que mejor captan el espíritu del indio Canek son las relacionadas con el niño Guy. Con su prosa transparente Abreu Gómez nos lleva de la mano hasta el alma del niño Guy. Y al mismo tiempo nos encamina a conocer el alma dulce y tierna de Canek " porque el indio y el blanco habían transformado sus posibles diferencias en una amistad guiada por la ingenuidad y la emoción y fundada en una ternura compartida frente a los demás" (16).

Guy y Canek son seres afines que se apoyan y se complementan. Con unas cuantas frases Abreu Gómez dibuja el alma de los dos personajes y nos hace palpar esa línea imaginaria que va del uno al otro uniéndolos hasta la muerte. Hay pasajes en que este enlace de almas es más patente:

" Canek y Guy salieron de caza. Canek llevaba el arco y Guy las flechas. Se dirigieron a las madrigueras de los conejos. Caminaron por el monte y avanzaron hacia un descampado pedregoso. Las madrigueras estaban ahí. Canek pidió las flechas y Guy, tímido, con sus ojos

dulces, como de conejo, mostró el morral vacío. Canek no dijo nada y los dos regresaron silbando" (17).

Es una descripción tan breve, pero dice ¡tantas cosas!. Guy tiene los ojos dulces como de conejo y con ellos mira a Canek como suplicando, como disculpándose. Pero no hay necesidad; los dos entienden y regresan; pero no apenado uno y enfadado el otro sino simplemente silbando.

En otras líneas el mismo Abreu Gómez, en boca de Canek, señala que tiene que haber una unión entre las dos razas:

" El futuro de estas tierras depende de aquello que está dormido en nuestras manos y de aquello que está despierto en las de ellos. Mira a ese niño: tiene sangre india y cara española. Míralo bien: fíjate que habla maya y escribe castellano. En él viven las voces que se dicen y las palabras que se escriben" (18).

En esta parte del libro con su estilo transparente y lírico, apenas agitado por la muda y poética rebeldía que mueve al relato, el autor dió vida a los años infantiles de su héroe (19), años en que Canek es un siervo que apenas sospecha la existencia de la libertad, pero a pesar de todo, sus razonamientos lo llevan a percibir una forma primitiva de justicia vislumbrada por las observaciones de la realidad.

Abreu Gómez insiste en el rencor dulce y en la sumisión consternada y abatida del indio.

" Si te fijas puedes conocer la naturaleza y la intención de los caminantes. El blanco parece que marcha; el indio parece que duerme. El blanco husmea la distancia; el indio respira la brisa que va con él. El blanco quiere poder; el indio descanso" (20).

" ¿Por qué nos enseñan a querer a un dios que permite que los blancos nos peguen y nos maten?" (21).

" Una misma comida puede tener diferente significado entre los hombres. Un puñado de maíz, por ejemplo, para el blanco es lujo, para el indio es necesidad. El blanco hace de él un manjar; el indio lo convierte en pan" (22).

En las páginas anteriores hemos tocado ya algunas características que nos presentan al personaje central, Canek, y al niño Guy que casi en ningún momento de la obra podrá separarse de él.

Otro personaje muy bondadoso es el seráfico padre Matías que tiene mucha semejanza con el sacerdote que nos presenta Abreu en Naufragio de indios. Se parecen en el amplio sentido de la justicia que los caracteriza y que al mismo tiempo forma parte de la personalidad del autor. En unas cuantas apariciones de este personaje, el autor nos presenta, con su característica consición, la bondad y la justicia con que quiere revestirlo.

El padre Matías reparte entre los indios las limosnas que recoge para el culto. El padre es amigo de Canek. Conoce la maldad de los hombres y la dulzura de los animales. De su religión no ha hecho un oficio sino una alegría (23).

Al padre Matías le quitan su parroquia por apoyar a los indios. Se la quitan sin aviso y tiene que irse del lugar. Canek llora su ausencia porque, de alguna manera, su gente queda aún más desvalida.

El padre Matías estaba fabricando poco a poco y con gran esfuerzo, con sus propias manos, una capilla para servir a los indios pero cuando éstos se ven en peligro prefiere hacer una trinchera con las piedras de la capilla.

Fray Matías iba a visitar a Canek a la cárcel y lo acompañaba hasta el día de su muerte.

Este personaje, el padre Matías, aparece muy pocas veces en la obra; a pesar de esto es una figura importante dentro del desarrollo de la obra ya que gracias a ella se resaltan las actitudes negativas de los demás hombres blancos.

La tía Charo es la personificación del egoísmo; no puede soportar la presencia "horrible" de un despojo humano que tra-

baja en los hornos de cal, en los secaderos de tabaco, en las ciénagas y las salinas, ni la contigüidad ensimismada o bobalicona de su sobrino Guy.

Ramón Balam, Domingo Canche, Exa, la tía Micaela, Jesús Chi, su hija, el amo y sus terribles hijos, Patricio Uk, el alcalde, el obispo, etc., completan y delimitan el cuadro angustioso y obsesionante de Canek. Todos nos gritan su existir atormentado o despótico. Todos ellos son personajes autónomos que fueron tomados de su tiempo, de su realidad y presentados ante nosotros como parte de la hábil recreación del autor.

La intimidad nos emociona por su dulzura y por la honda y buena raíz humana que presenta. Es el relato de la vida sencilla, de las costumbres, del encuentro de las almas. En esta parte Abreu Gómez nos conmueve y como dueño y señor de su estilo, rescata de la indiferencia todo lo cotidiano, lo que había pasado inadvertido para los ciegos de la sensibilidad y del entendimiento.

" La tía Charo y el niño Guy comen junto a la campana de la cocina. La cocina está llena de humo claro. Comen despacio y casi no hablan. Las tazas de caldo y de chocolate despiden un acre y dulce olor sazonado: como de clavo y almendras quemadas" (24).

Esta escena es sumamente acogedora, y nos da ese sabor de intimidad que tienen las cosas simples y que nos hace imaginar un cuadro de tranquilidad y sosiego.

Otros pasajes, donde lo cotidiano va formando lazos de cariño y ternura que serán indisolubles, son los siguientes:

" Canek y el niño Guy están de buen humor y juegan juegos inocentes. Canek ha hecho con un pañuelo blanco, un conejito. El conejito mueve las orejas, retoza y se duerme entre sus manos" (25).

" Tumbado sobre la tierra, Guy mira pasar las nubes. Canek le acompaña y le sonríe con sonrisa buena, como lavada" (26).

En estos pasajes y en otros donde cae y recae en la reiteración nos recuerda un poco a Azorín.

Después nos encontramos con que cada vez la comprensión entre el niño Guy y Canek va siendo más profunda y se da casi sin palabras como cuando la tía Charo habla a Guy negativamente de su padre y luego, en la noche:

" Ya se habían acostado los de la casa cuando Canek de puntitas, temeroso, vino a buscar al niño Guy. Le abrazó; y con su delantal le limpió los ojos" (27).

La doctrina es la parte de la obra que nos muestra la sabiduría de estos pueblos viejos que han aprendido las parábolas a través de los siglos y conocen la ley que no necesita escribirse porque está en el viento, la tierra y el corazón de los hombres. Esta sección del libro está realizada de esa manera porque para el autor el tema del indio no es, en él, algo advenedizo o utilizado con propósito decorativo, sino que forma parte de su propio ser, nacido de su contacto con la raza maya. Este contacto lo fue recibiendo de manera casi insensible "me fue ganando como por dentro, como por los caminos de la sangre, si cabe decirlo: así" (28).

Esta doctrina tiene honda sabiduría:

" ¿y para qué quieren libertad si no saben ser libres?. La libertad no es gracia que se recibe ni derecho que se conquista. La libertad es un estado de espíritu. Cuando se ha creado, entonces se es libre aunque se carezca de libertad. Los hierros y las cárceles no impiden que un hombre sea libre, al contrario: hacen que lo sea más en la entraña de su ser. La libertad del hombre no es como la libertad de los pájaros. La libertad de los pájaros se satisface en el vaivén de una rama; la libertad del hombre se cumple en su conciencia" (29).

Hay que leer muchas veces a este sabio Canek cuando dice, por ejemplo:

" Las cosas no vienen ni van. Las cosas no

se mueven. Las cosas durmen. Somos nosotros los que vamos a ellas. Por esto la memoria no es un arma del espíritu dispuesta para evocar el pasado. Es más bien una facultad que nos permite, en un instante, ver lo que es, en su esencialidad, fuera del tiempo. La memoria nos permite subir a un estadio, inexplicable para nuestra conciencia, en el cual todo está presente" (30).

La cuarta parte de la obra es *La injusticia*. Nos relata la terrible cólera de un pueblo humillado por años enteros, a quien su pudor no deja salir ni lágrimas ni protestas y sólo se deja traicionar por un mudo gesto y un testimonio desnudo y cruel.

Aquí Canek es casi otro personaje, distinto aparentemente al Canek dulce y apacible que conocimos antes. Decimos aparentemente porque ese espíritu justiciero ya apuntaba desde la etapa de *La intimidad* y así recordamos el siguiente fragmento:

" Aquí estuvo enterrado Nachi Cocom que murió acosado por la crueldad de los blancos. Sobre su tumba, en el silencio de la noche, se oye el trueno de su voz.

Guy dijo:

-Yo no lo oigo.

Canek añadió:

-Porque eres bueno" (31).

Ante la injusticia su corazón se entristece y se vuelve

violento. No podía ser de otro modo; no podía permanecer tranquilo e indiferente ante el comentario de : "menos mal que fue un indio" cuando en una cacería matan a uno de sus amigos; ni ante el abuso que los hijos del amo cometen contra Rosaura, la hija de Jesús Chi quien lleno de vergüenza se ahorca en la ventana de los agresores.

Canek sólo puede apretar los puños ante el aumento de los impuestos a los indios. "Pero, señor, los indios están en la miseria; sufren hambre; todo lo han dado; nada tienen". Y ante el cínico comentario de "Aquí, entre nos, dime, ¿no tienen hijas?".

La tensión va en aumento, la situación se va tornando insostenible en el corazón de Canek.

Canek se está convirtiendo en cabeza de los suyos para después convertirse en héroe. Es él quien acogota al capataz que golpea al indio anciano por no poder trabajar más. Es él quien no pudiendo soportar más la situación se eleva con toda dignidad y violencia y rompe el hierro con que marcan a los indios, y huye con ellos.

Todo lo que se nos relata en esta parte de La injusticia culmina en el patetismo del fragmento final: La guerra. En La

guerra hay un estribillo con que los blancos justifican sus matanzas: "¡se han sublevado los indios!". Este estribillo es una muda condena que no necesita más comentarios.

Jacinto Canek es ya el héroe, la cabeza a quien seguir; por ello el Gobernador de la provincia pregunta a uno de sus edecanes: "¿En dónde está ese pueblo rebelde que llaman Canek?" (32). Y es que los indios se unieron en torno a este hombre, escudo y bandera al mismo tiempo.

En esta parte, la más cruel y sangrienta de la obra, aparece, con cierta frecuencia, el personaje más dulce y tierno de la misma: el niño Guy.

" Mientras Canek recordaba al niño Guy, Fray Matías lloraba sobre las rodillas del indio" (33).

" Después de prevenirse contra el ataque de los blancos, Canek pensó en Guy. En seguida subió a los árboles. Los nidos que encontró los puso a salvo en los aleros de la parroquia. Los pájaros, dóciles, revolotearon entre sus manos" (34).

La obra termina cuando el espíritu de Canek se encuentra con el del niño Guy y se van caminando juntos y en silencio hacia el horizonte, en donde empiezan a ascender.

Queremos citar aquí nuevamente a Andrés Henestrosa:

" Ama con buen amor a los maayas, les sabe la historia, les oye la voz remota, por eso pudo vertir en Canek su imagen, su doliente rodar, su esperanzada espera" (35).

NOTAS AL CAPITULO 3

- (1) Henestrosa, Andrés. "Reseña a Canek", en Tierra Nueva, año II, núms. 7-8, enero-abril, 1941, p. 72.
- (2) Ibidem, p. 73.
- (3) Abreu Gómez, Ermilo. "Así se escribió Canek" en, Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Ediciones Oasis, S.A., México, 1972, p.p. 17-18.
- (4) Valle, Rafael Heliodoro. "Ermilo Abreu Gómez, notas bibliográficas", en Hispania, XXXIII, 3, p. 230.
- (5) Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Ediciones Oasis, S.A., México, D.F., 1972, p. 23.
- (6) Martínez, José Luis. Literatura indígena moderna, Antonio Mediz Bolio, Ermilo Abreu Gómez, Andrés Henestrosa, introducción y selección de..., Ediciones Mensaje, México, 1942, p.p. 19-20.
- (7) Ibidem, p. 19.
- (8) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 99.
- (9) Ibidem, p. 85.
- (10) Reyes Nevares, Salvador. "Los pequeños recuerdos de Abreu Gómez", reseña a Duelos y quebrantos, en México en la Cultura, núm. 551, 11 de octubre, 1959, p. 4.
- (11) Martínez, José Luis. Opus cit., p. 20.
- (12) Abreu Gómez, Ermilo. "Semblanza", en Molina Solís, Juan Francisco. Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, Ediciones Mensaje, México, 1943, p.p. XXI-XXII.
- (13) Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Ediciones Oasis, S.A., México, D.F., 1972, p. 74.
- (14) Ibidem, p. 62.

- (15) Rius, Luis. "Presentación" en Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Voz viva de México, U.N.A.M., 75-76, México, 1966, p. 1.
- (16) Chumacero, Alf. "Más literatura indigenista", reseña a leyendas y consejas del antiguo Yucatán, en México en la Cultura, núm. 651, 3 sep., 1961, p. 4.
- (17) Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Ediciones Oasis, S.A., México, D.F., 1972, p. 43.
- (18) Ibidem, p.p. 82-83.
- (19) Martínez, José Luis. Literatura mexicana del siglo XX. 1910-1949, Antigua Librería Robredo, México, D.F., 1949-50, p. 133.
- (20) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 82.
- (21) Ibidem, p.p. 86-87.
- (22) Ibidem, p. 85.
- (23) Ibidem, p. 114.
- (24) Ibidem, p. 37.
- (25) Ibidem, p. 40.
- (26) Ibidem, p. 44.
- (27) Ibidem, p. 58.
- (28) Latcham, Ricardo A. "Prólogo" en Abreu Gómez, Ermilo. La del alba sería..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 14.
- (29) Abreu Gómez, Ermilo, Opus cit., p. 102.
- (30) Ibidem, p.p. 87-88.
- (31) Ibidem, p.p. 52-53.
- (32) Ibidem, p. 141.
- (33) Ibidem, p. 143.
- (34) Ibidem, p. 134.

(35) Henestrosa, Andrés. Opus cit., p. 73.

CAPITULO 4

NAUFRAGIO DE INDIOS.

4.1 Introducción.

Con insistencia y acierto Ermilo Abreu Gómez ha recurrido a las fuentes indígenas en busca de temas para sus escritos. Lo dramático y lo amable, lo gracioso y lo desdichado, lo cortés y lo violento; los trae lo mismo de las crónicas viejas que de los labios indígenas o de las experiencias personales y los transforma en relatos vivos de tendencia social y en personajes que simbolizan el drama de su gente.

Tanto en Canek como en Naufragio de indios nos presenta el autor el problema del indio de Yucatán, aunque de distinta manera, ya que en la primera obra el indio toma parte activa en toda ella, en cambio en Naufragio de indios es como una especie de trasfondo constante, que muchas veces no se ve ni se oye pero cuya presencia se intuye siempre. En esta novela no existe un indio que haga cabeza de los demás, que los aliente y dirija, como en Canek, sino un grupo de personajes indígenas un tanto nebulosos que, en su momento, se enfrentan al blanco opresor.

El escritor ha conseguido que esta presencia nebulosa de los indios se convierta en la esencia misma de la novela. A nadie le importa la suerte del indio, casi nadie los menciona, son como objetos a los que uno está acostumbrado. Están ahí sin llamar la atención. Sin embargo nuestro autor logra hacer crecer nuestra indignación, quizá por esta misma indiferencia de todos los personajes, ante la trágica y penosa situación en que viven los indios.

Nafragio de indios se estructura en torno a un hecho histórico como sucede en Canek. Nos describe el autor, con gran colorido la Mérida de la época del imperio de Maximiliano. Pinta los días de la intervención francesa en la Península, que podría suponerse al margen de los problemas de la época por razón de la distancia; apreciación ésta completamente inexacta. En Yucatán hubo, como en el resto del país, destacados renegados, traidores, cobardes, viles miembros de una pseudoaristocracia absurda e ignorante, cegada, apta sólo para ofrecerse y doblar el espinazo ante el extranjero; pero también se dieron rebeldes, patriotas, defensores de la justicia, héroes y heroínas que conspiraron contra la tiranía y lucharon por la libertad. De estos personajes nos habla la novela. Veremos a los traidores, a los acomodaticios, a los débiles e ingenuos y a los patriotas que, a su manera, tratan de destruir al gobierno invasor. Pero entre uno y otro grupo es-

tá el indio reducido a la esclavitud, a ser paria en los territorios de su origen y esplendor. Es abatido por la codicia, la mala fe, el crimen, etc.

La novela reconstruye episodios que, si no fueron tal como los narra, merecieron ocurrir de esa manera. A tal punto cobran relieve de veracidad las descripciones y parlamentos. "Cuando la novela se confunde con la vida, cumple el fundamental de sus principios invariables: que narre lo que pudo haber sido" (1). En Naufragio de indios los personajes y lugares adquieren vida y sentimiento. Vemos a aquellos en acción, experimentar las más diversas emociones y cada uno contribuyendo, a su modo, para que los acontecimientos discurran por su cauce histórico.

4.2 Atmósfera de la novela.

La atmósfera de la novela la dan el ambiente físico, el histórico y el psicológico formando un todo bien integrado por el estilo de Abreu, que crea el cuadro vivo de una época.

El ambiente físico de esta novela corresponde a la ciudad de Mérida y es el mismo que describe en La del alba sería... Es el lugar donde él nació y vivió muchos años, lo conoció muy bien,

de manera que sus personajes se mueven en la ciudad con toda soltura. Abreu Gómez habla de calles y edificios que él recordaba; por ejemplo habla de la iglesia de Santa Lucía, del café de Petzbalam, incluso menciona la esquina de la Sirena y dice que era "donde vivían entonces los Abreu" (2). En La del alba sería... dice que su casa estaba en el barrio de Mejorada cerca de la esquina de la Sirena (3).

Mérida es como el telón de fondo donde se desarrollan los acontecimientos y Abreu no puede evitar que el proceso creador de Naufragio de indios se funda con diversas vivencias infantiles. Menciona la servidumbre en casa de don Torcuato que es la misma que él anota como la servidumbre de su propia casa, con las mismas características y hasta con los mismos nombres, en algunos casos. Describe lo que sucede en la cocina de los Roel un rato antes de la fiesta y esta cocina es como la de su casa, hasta los platos que se preparan son los que preparaban en ella.

En cuanto al ambiente histórico sabemos que se ajusta a la realidad. Únicamente el hecho del hundimiento del Lafontaine no lo hemos podido comprobar en ninguna parte. De todas formas Abreu alguna vez dijo:

"pienso en lo histórico que crea la perspec-

tiva de los episodios que se narran. Hablo de la reconstrucción del alma y del sabor de una época y de su signo vital. Cada época responde a un esquema que fija el contorno de su ser. Las escenas que se evocan se ciñen al pensamiento y a la sensibilidad de una época..." (4).

Se nota con claridad que el autor se ha compenetrado con el momento histórico que la novela refleja; sus personajes piensan, reaccionan y argumentan como suponemos lo harían las personas que vivieron en ese tiempo.

El ambiente psicológico está dado por las actitudes de los personajes en una atmósfera tensa llena de sobresaltos. La gente intuye algo malo, el sentimiento general es de cierta preocupación, hasta que los ánimos se exaltan entre los habitantes de la ciudad y, como consecuencia, se desencadena una serie de actos de violencia entre los partidarios de Maximiliano y de Juárez.

Entre los cabecillas sociales hay un ambiente hipócrita en donde dominan la cursilería y las frivolidades. Además entre ellos los principios morales no existen. En una fiesta en casa de Doña Sinforosa, en donde Abreu Gómez nos describe con gracia y colorido un cuadro grotesco de las costumbres de aquella época en ciertos círculos sociales, nos muestra los pomposos trajes de las señoras y los sobrecargados maquillajes, las conversaciones que sostienen los caballeros y que son dignas de la peor índole. Las

Las señoras usan también este mismo tipo de conversaciones.

Habíamos mencionado antes que los personajes podían dividirse en tres grandes grupos. Por una parte están los traidores, viles, rastreros, ridículos. Algunos de ellos eran miembros "destacados" de la sociedad, listos para sacar el mejor partido posible de la situación, dejando a un lado su dignidad humana.

Dentro de este grupo sobresalen: Don Torcuato Roel, dueño del rancho de San Antonio. Según él mismo pensaba era diplomático de nacimiento y no se comprometía con nadie; trataba de quedar bien con todos sin ser fiel a ninguno. Presumía de su hombría, "era un precursor del machismo que, andando los años, había de tener tanta resonancia en la vida popular" (5).

Doña Sinforosa, esposa de Don Torcuato, presumía de una alcurnia imaginaria, pendiente solamente de sobresalir como líder social.

Alfredo, hijo de los anteriores -borracho consuetudinario- toma parte en la novela sólo una vez y con esto nos basta para hacernos una imagen exacta de la clase de persona que se describe.

Otro personaje importante dentro de este grupo es Don Ca-
trín, secretario del Cabildo. "Vive siempre entre bastidores y
huele, como animal de selva, los aires que corren" (6). Es
ladino y arribista, no está con nadie y sólo mira por sí mismo;
"tiene olfato de perro y paciencia de zorrillo" (7).

Ahora le toca el turno a Don Policarpio, compadre de Don
Torcuato. Presumido, tramposo y aprovechado. Además era un adu-
lón, "se deshacía como un terrón de azúcar...todo él era de pe-
gar" (8).

Doña Amadesia y Don Folías eran amigos de los Roel. La
primera era mujer sin moral y el segundo estaba orgulloso de las
aventuras extramaritales de su esposa, ya que según él estas a-
venturas le reportaban ciertas ventajas en sus asuntos.

Don Prudencio, mayordomo del rancho de San Antonio, compar-
tía la amante de Don Torcuato, llamada Doña Lucecita. Se encarga-
ba de pagar a los indios su salario, abusando de ellos hasta el máximo:

" Empezó a gritar los nombres de los in-
dios. Los nombraba una vez. La saliva es
cara. El que no acudía en seguida perdía
su turno; y su cuenta, para que mejor lo
recordara, quedaba cancelada. Este era su
castigo por distraído" (9).

El coronel Saguaripa, ambicioso y sin escrúpulos. Cuando mataba un indio decía "quiso morir antes y no había prisa".

También están Doña Julia; Don Emilio y su esposa Doña Lupermia; Don Tachín Matabalán, que tenía fobia a los gatos; Don Miguel Trastos y su hijo Toño; Doña Nicanora Bejarano, pariente de una mujer que hacía tamales con carne de niño, y su sobrino Nico; todos de la misma naturaleza.

A la mayor parte de estos personajes los conocemos en la fiesta que da Don Torcuato Roel en su casa, como mencionamos antes. Todos llegan con ínfulas de aristocracia, pero poco a poco van "enseñando el cobre" según aumenta la bebida. Las conversaciones y las actitudes van subiendo de tono hasta que la fiesta se convierte en un verdadero desorden.

El realismo que presenta Abreu en la fiesta tiene un tratamiento parecido al de una farsa. Aquí pululan personajes que tienen bastante del esperpento valleinclanesco. Esta intención esperpéntica está dada en la pintura y hasta en los nombres de no pocos personajes.

Algunas de estas personas aparecen a lo largo de la novela presentando, en las distintas situaciones, de alguna manera,

las mismas actitudes que tuvieron durante la fiesta. Dichas actitudes serán determinantes para el desarrollo de la novela.

Al segundo grupo de personajes corresponden los que estaban de corazón con el Emperador. Personajes idealistas a los que movía "el sentir no el pensar. Veían más estrellas que hombres. Por el Imperio, con buena fe, eran capaces de dar la vida. Ya habían empezado por dar la hacienda" (11).

Son personajes agradables, tratados de muy distinta manera que los anteriores. Son personas honestas, de buena fe.

En este grupo nos encontramos a Don Gonzalo Mendiola, amigo de Hortensia, la hija de Don Torcuato, hombre que había viajado mucho y al que le gustaba narrar sus aventuras a la muchacha, a quien agradecía que lo escuchara.

También dentro de este grupo están Don Juan de Arigunaga, Don Ramón Zaldivar, el coronel Don Aristarco Acereto, veterano de la guerra del 47, Don Francisco Heredia, secretario de la Sociedad Literaria de la localidad y por último el Obispo, Don Pablo Alvarez. Es posible que este Don Pablo Alvarez encubra la personalidad de Don Crescencio Carrillo y Ancona, profundo conocedor de la lengua y de la cultura mayas (12).

Vamos a incluir en el tercer grupo, en el grupo de los personajes justos y nobles, a Carlos, el joven de ideas liberales como su padre, Don Ricardo Gutiérrez; se alza a pelear al lado del pueblo en contra del invasor. Simpatiza con los indios. Es novio de Hortensia.

A este grupo pertenecen también los músicos Don Cirilo, Mateo Vales, Gustavo Río y Jerónimo Baqueiro, personajes simpáticos que vivían de su música, pero al mismo tiempo conspiraban en contra de los franceses.

Está también Doña Nicha, el ama de llaves de la casa de los Roel, que ayudaba a los pobres con lo que sobraba de la casa. "Parece mentira, pero lo que no hacen los amos pudiendo, lo hace la criada sin poder y con las sobras de tanto lujo" (13).

Doña Nicha también ayudaba a Carlos y a Hortensia en sus amores, así como en la causa que perseguían. Este personaje lo toma Abreu de la vida real pues en su casa había una sirvienta con ese mismo nombre a quien le tenía mucho aprecio (14).

El padre Avila, párroco de la iglesia de Santa Lucía, es una figura que aparece también en Canek y en La del alba sería...

Y la hermana del padre Avila, Doña Celia, mujer que rebosaba ternura para con los oprimidos. En su juventud había vivido una romántica historia de amor.

Entre todos estos personajes se encuentran los indios, que se mueven como en un trasfondo. Son casi como parte del escenario, callados, sumisos, nulificados. Sin embargo su presencia se siente siempre. Entre estos indios los más sobresalientes son Canché, Ramiro, Balam y la niña Xpil, criados de la casa de los Roel.

Hay que señalar que entre los personajes de esta novela no hay ninguno que destaque como sucede en Canek con el niño Guy y el propio Canek. Nos parece que están apenas esbozados. No hay en ninguno de ellos la hondura de sentimientos que hay en los de Canek. Son como una masa que entra en la composición de la novela. Pensamos que no podríamos separar a ninguno de ellos de las páginas del libro y hacer que tuvieran vida propia. No tienen fuerza, excepto los indios que como núcleo forman, de algún modo, el armazón de la obra.

4.3 Algunas consideraciones sobre el estilo.

Ya hablamos mencionado con anterioridad que el estilo de Er-

milo Abreu Gómez se fue depurando de todo aquello que resultara inútil o recargado, quedando una sencillez extrema. Y que esta simplicidad está muy lejos de ser una cualidad congénita sino, al contrario es el producto de una muy rígida labor. En ocasiones esta naturalidad se auna a un toque poético de muy fina calidad como lo pudimos percibir en Canek. Esa circunstancia se da también en Naufragio de indios aunque nos parece que esta obra no alcanza la jerarquía poética que caracteriza a Canek.

Lo que hace diferente el estilo de Canek del empleado en Naufragio de indios es el crudo realismo expresivo que el autor utiliza en esta última obra. Hay que añadir también la intención esperpéntica en la descripción de la mayoría de sus personajes.

En Naufragio de indios el autor recoge del pueblo sus mo- expresivos, sus giros, símiles y metáforas y hasta una que otra leperada, por ejemplo: "Doña Nicha, después de limpiarse en el delantar no delantal, como dice el diccionario" (15). O bien "les volvió el alma al cuerpo" (16).

Luego el autor dirá que a una de las mujeres

"se le fueron los colores del vino y aún los del colorete. Después sin previo aviso, se hizo de las aguas, como si estu-

viera echada junto al común de su casa. Por lo espumoso y maloliente parecía que eran de vaca" (17).

O pondrá en boca de algún sujeto frases como esta: "Está quedando bien el animal" (18) refiriéndose a un Cordero Pascual que estaba bordando, sin medir su torpeza.

Estos comentarios que podrían tomarse como de mal gusto, tienen una finalidad específica que es mostrar al desnudo la conducta en sociedad de los pseudoaristocráticos mexicanos del siglo XIX. Abreu pinta con picardía un grupo de personas absurdas, sin convicciones políticas ni educación.

Según anota Manuel Pedro González, el realismo expresivo de esta novela tiene como antecedentes literarios a Fernández de Lizardi y a José Rubén Romero (19).

Ricardo A. Latcham opina que

"la pasión mexicana de Abreu deriva de la línea popularista que inició Fernández de Lizardi en el Periquillo Sarmiento y Don Catrín de la Fachenda. La sintaxis de Abreu es mucho más culta y geométrica que la de Fernández de Lizardi" (20).

Sin embargo Emanuel Carballo opina que más que influjos di-

rectos, son coincidencias, producto de la afinidad tanto temperamental como temática de Abreu Gómez con estos dos escritores (21). Habría que hacer estudios más acuciosos sobre la obra de Lizardi y la de Romero para opinar con mayor conocimiento de causa.

En Naufragio de indios usa los nombres de algunos conocidos suyos como Joaquín Zapata Vela, Manuel Zorrilla, César Garizurietta, Toás Córdoba y otros (22), para aplicárselos a algunos personajes secundarios. Esto quizás sirve para hacer comprender a los lectores que los crímenes sociales y las situaciones oprobiosas que muestra la novela no son privativas de la época de Maximiliano ni del medio de Yucatán. Por que el indio aún sigue callado. Como en la novela, se le explota, se le escarnece y Abreu Gómez así lo dice con la gracia del juego y rejuego de anacronismos, de nombres de vivos de su época, mezclados con nombres de quienes viven en la ficción. De pronto hace comentarios como "la conocí porque era amiga de mi hermana Celia" (23) refiriéndose a Hortensia y lo mismo hace en otras ocasiones al mencionar algún detalle de su propia vida relacionándolo con personajes de la novela, para seguir con la intemporalidad y dejarnos muy claro que las situaciones se repiten.

Hay otro aspecto de la sensibilidad de Abreu Gómez que debe-

mos mencionar: el humor que lo hace interrumpir de pronto, sin más ni más, como broma, una narración equilibrada y bella. Hay como un deseo del autor de decirnos: aquí estoy no me olviden.

" La casa de Don Cirilo estaba en un rincón de los portales que rodean el parque de Santa Lucía. Era una vieja accesoria que databa de tiempos atrás. (La palabra databa, no me gusta ni tantito, pero parece que así se dice en los buenos escritos; quede pues)"
(24).

" El ambiente era manso y bochornoso. Se sentía la tibieza húmeda, ácida, propia de las tierras tropicales. De cuando en cuando llegaba el hedor de las aguadas lejanas. La respiración era difícil. Las hojas dejaban ver trozos de nubes. Algunos murciélagos cruzaban el cielo, derramando gritos amarillos. (Para mí, secretos de la infancia, el grito de los murciélagos es amarillo, como el canto de los gallos es rojo, como el croar de las ranas es gris. Las asociaciones de imágenes no tienen, diría yo estancos o compartimientos; se dan confusos, abigarrados y unos y otros se solicitan o se repelen. A veces provocan resonancias externas que no dejan de sorprendernos. El mundo que habita el alma es complejo y no se deja encasillar. Además nadie me quita de la cabeza que los murciélagos son los duendes de que hablan los cuentos. La prueba está en que si se hace la señal de la cruz se espantan y huyen. Una vez la hice a uno que aprisioné y me mordió. Tal vez no la hice bien o el maldito era hereje. Todo es posible). Entre la verdura del lugar se percibía un enjambre de cocuyos y, a lo lejos, se oía un canto de chicharras. Balam, el otro mozo de la casa, separaba los becerros de las ubres de sus madres. Los críos berreaban que era un primor. Todo trascendía a majada y a regato, a sabor de égloga.

(Como adorno hubiera venido bien aquí un verso de Teócrito. Pero no lo tengo a mano ni lo sé de memoria. Quede para otro día. Lo de trascendía no vale, es un poco pedante, pero no me atrevo a tacharlo)" (25).

En esta obra el autor muestra su maestría como novelista. Cuando quiere hace disquisiciones, encaja burlas, cita a sus amigos, sin que el hilo se rompa ni se desvía. En esto se reflejan sus dotes de buen conversador que se dajan notar también en sus memorias.

Para terminar, mencionemos ahora que en la escena final de la novela los indios tienen al fin presencia y voz. La presencia y la voz protestante de su muerte. Como si el autor hubiera querido concluir su relato con el terrible final del sacrificio de los indios, a pesar de que a través de toda la obra estaba ya tendido el hilo de su sacrificio.

Culmina la novela con estas palabras que nos dejan un triste sabor de boca, como si nada hubiera ocurrido:

" Al día siguiente unos pescadores de San Blas encontraron, a la deriva, roto un escudo que no era el de México. Siguieron pescando" (26).

NOTAS AL CAPITULO 4

- (1) Rojas Rosillo, Issac. "Ermilo Abreu Gómez, novelista", en México en la Cultura, núm. 150, 23 dic., 1951, p. 7.
- (2) Abreu Gómez, Ermilo. Naufragio de indios, Ediciones Botas, México, 1951, p. 106.
- (3) Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 49.
- (4) Abreu Gómez, Ermilo. Discurso del estilo, (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, leído el 26 de abril de 1963), Dirección General de Publicaciones, México, 1963, p. 22.
- (5) Abreu Gómez, Ermilo. Naufragio de indios, Ediciones Botas, México, 1951, p. 45.
- (6) Ibidem, p. 167.
- (7) Ibidem, p. 197.
- (8) Ibidem, p. 66.
- (9) Ibidem, p.p. 8-9.
- (10) Latcham, Ricardo A. "Prólogo" en Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p.p. 12-16.
- (11) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p.p. 142-143.
- (12) Rodríguez Chicharro, César. La novela indigenista mexicana, Tesis para el grado de maestro, U.N.A.M., México, 1959, p. 71.
- (13) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 34.
- (14) Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 49.

- (15) Abreu Gómez, Ermilo. Nafragio de indios, Ediciones Botas, México, 1951, p. 27.
- (16) Ibidem, p. 66.
- (17) Ibidem, p.p. 81-82.
- (18) Ibidem, p. 18.
- (19) González, Manuel Pedro. "La vocación literaria", en Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954, p. 28.
- (20) Latcham, Ricardo A. Opus cit., p.p. 10-11.
- (21) Carballo, Emanuel. "Reseña a La del alba serfa...", en México en la Cultura, núm. 325, 12 jun., 1955, p. 2.
- (22) Carrión, Jorge. "Nafragio de un crítico", reseña a Nafragio de indios, en México en la Cultura, núm. 163, 23 mar., 1952, p. 3.
- (23) Abreu Gómez, Ermilo. Opus cit., p. 27.
- (24) Ibidem, p. 99.
- (25) Ibidem, p.p. 24-25.
- (26) Ibidem, p. 230.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES.

Una obra indigenista es, según lo expuesto anteriormente, la que pinta las verdaderas condiciones en que vive el indio.

También describe el medio geográfico que habita el indio de una manera real, no convencional.

No se apega a las imágenes estereotipadas que se difundieron sobre este aspecto en otras épocas, principalmente durante el Romanticismo.

Tiene tendencia y contenido social ya que nos quiere mostrar la realidad en que viven estas personas para que estemos conscientes de ello.

Descubre al verdadero indio e intenta comprender su alma. Esto último es quizá lo más difícil de lograr, sin embargo, a nuestro parecer, el autor lo logra cumplidamente en su obra, sobre todo en Canek.

Las obras que nos ocupan pintan, con sus propias características, las condiciones en que vivía el indio maya en la época en que se desarrolla cada una de ellas. En Canek el autor nos presenta la vida en las haciendas de Yucatán en el siglo XVIII. Nos describe a pinceladas los lugares en donde transcurre la vida de los personajes. Los poblados que menciona durante el transcurso de los acontecimientos se apegan a la geografía de la región.

Naufraio de indios tiene como escenario la ciudad de Mérida durante el gobierno de Maximiliano que había tenido muy pocos cambios físicos hasta la época en que el autor vivió en ella. En esta novela las descripciones son mucho más precisas que las que nos da en Canek. Habla de calles, de edificios, de plazas que él conoció perfectamente.

El contenido social que se aprecia claramente en estas obras, sin menoscabo alguno de su calidad literaria, está plasmado en forma diferente en cada una.

En Canek se nos dan una serie de circunstancias y acontecimientos que van provocando la indignación del lector. En ningún momento el autor nos señala claramente su opinión sino que nos muestra hechos con el fin de que nosotros juzguemos y hagamos nues-

tra propia conclusión.

En Naufragio de indios la simpatía por el indio es quizá más obvia; incluso en los nombres y descripciones de algunos personajes blancos estamos viendo el rechazo hacia sus actitudes. El indio en cambio está tratado con respeto. Tampoco en esta obra Abreu nos dice abiertamente su pensamiento sobre las injusticias cometidas contra el indio sino que nos va mostrando hechos que nos encaminan a hacer un juicio propio.

En ambas obras conocemos al indio callado, sumiso, cargando la injusticia del blanco. Nos lo presenta con su apatía, con sus llagas, con su nobleza y su hondura de pensamiento. Reconocemos, con admiración, la profunda sensibilidad de este autor para encontrar y transmitir el alma indígena.

Desafortunadamente estas condiciones de opresión e injusticia son las mismas o casi las mismas desde la época de la conquista hasta nuestros días. Abreu hace resaltar este hecho doloroso en su Naufragio de indios cuando nos habla de algunos de sus conocidos y de sus experiencias, ubicándolos en el siglo XIX, en el escenario de Mérida durante la época de Maximiliano, como para hacernos ver que el tiempo es el que varía pero las circunstancias son las mismas respecto a la situación del indio.

Ermilo Abreu Gómez está presente en estas dos obras no sólo como autor sino como parte del alma del niño Guy y del indio Canek; de alguna manera forman una unidad muy clara y muy confusa a la vez. En Naufragio de indios es como un espíritu chocarrero que aparece y desaparece de repente y nos acompaña durante toda la novela.

Son dos obras diferentes a las que el autor hermana con el deseo de hablar de esos indios que son, en cierta forma, sus orígenes no sólo físicos sino también espirituales.

Tienen un tono muy diferente; tal parece que fueron escritas por dos personas distintas. Esto es especialmente notorio si comparamos la finura del lenguaje usado en Canek. Incluso en las situaciones más violentas, frente a la rudeza y en ocasiones hasta vulgaridad que encontramos en Naufragio de indios. Esta diferencia no es meramente circunstancial, sino el resultado del uso del lenguaje adecuado para la esencia de cada una de las obras.

En ambas existe gran calidad, aunque Naufragio de indios no alcanza la jerarquía poética de Canek. En cambio el sentido del humor es más notorio en Naufragio de indios. En Canek el ahorro de palabras nos da como resultado una obra limpia y tersa, difícil de conseguir. En Naufragio de indios no encontramos este

ahorro verbal; sin embargo, la maestría del autor se nos muestra en formas distintas. Puede introducir una serie de paréntesis simpáticos, en algunos de los cuales se ríe hasta de sí mismo, sin perder el hilo de la trama.

" ¡Válgame Dios qué amargo es esto! ¡Si supiera escribir qué bueno fuera! ¡Qué bueno fuera escribir lo que está guardado en el fondo del ser, en el mero pozo del espíritu y que de tanto guardarlo ha madurado ya y da un olor y un sabor de mucho regusto. Pero es tan difícil sacar esto al aire y ver que si sale, sale tan delgado que se torna pálpito inasible y queda arrinconado en el quicio de la letra! ¡Válgame Dios qué amargo es esto! ¡Si supiera escribir qué bueno fuera!" (1).

Finalmente queremos manifestar aquí, nuestro agradecimiento al autor por los muchos momentos de profundo placer y alegría que nos proporcionó con sus obras.

Quisiéramos que este trabajo motivara a alguna persona a ahondar en los escritos de este autor con lo que nos sentiríamos muy satisfechos.

(1) Abreu Gómez, Ermilo. La letra del espíritu, Ediciones Oasis, S.A., México, 1972, p.p. 92-93.

BIBLIOGRAFIA

1 BIBLIOGRAFIA DIRECTA.

ABREU GOMEZ, ERMILO.

Andanzas y extravíos, Ediciones Botas, México, 1965.

"Así se escribió Canek", en Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Ediciones Oasis, S.A., México, 1972, 25a. ed.

Canek, Ediciones Oasis, S.A., México, 1972, 25a. ed.

Canek, Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1973.

Clásicos, románticos, modernos, Ediciones Botas, 1934.

Cuentos para contar junto al fuego, Costa-Amic Editor, México, 1959.

Discurso del estilo, Dirección General de Publicaciones, U.N.A.M., México, (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, leído el 26 de abril de 1963).

Don Quijote, genio y figura, Costa-Amic Editor, México, 1966.

Duelos y quebrantos, Ediciones Botas, México, 1959.

Héroes mayas. Zamá. Cocom. Canek., Colección Mirasol, Compañía General Editora, S.A., México, 1942.

La conjura de Xinúm, Ministerio de Cultura, Depto. editorial, San Salvador, El Salvador, C.A., 1958.

La del alba sería..., Ediciones Botas, México, 1954.

La letra del espíritu, Editorial Oasis, S.A., México, 1972.

Las leyendas del Popol-Vuh, contadas por..., Espasa-Calpe Argentina, S.A., Argentina, 1951, 2a. ed.

Nafragio de indios, Ediciones Botas, México, 1951.

Prólogo, edición y notas a, Icaza, Francisco A. Lope de Vega sus amores y sus odios y otros estudios, Editorial Porrúa, S.A., Colección de Escritores mexicanos 82, México, 1962.

Prólogo a Médez Bolio, Antonio. La tierra del faisán y del venado, Ediciones Botas, México, 1944.

Prólogo y notas a Nervo, Amado. Un epistolario inédito, cartas a Don Luis Quintanilla, Imprenta Universitaria, México, 1951.

Prólogo a Peón y Contreras, José. La hija del rey, Biblioteca del estudiante universitario 29, Ediciones de la U.N.A.M., México, 1941.

Quetzalcóatl. Sueño y vigilia, Antigua Librería Robredo, México, 1947.

San Francisco de Asís, Costa-Amic Editor, México, 1964.

"Semblanza" en Molina Solís, Juan Francisco. Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, Ediciones Mensaje, México, 1943.

Tata Lobo, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

Tres nuevos cuentos de Juan Pirulero, Colección Lunes 3, México, 1944.

2 HEMEROGRAFIA DIRECTA

ABREU GOMEZ, ERMILO.

"Breve historia de mis libros", en El hijo pródigo, año III, vol. XI, núm. 34, 15 enero, 1946.

"Del estilo de Martín Luis Guzmán", en Ruta, 10, 15 marzo, 1939.

"Francisco Monterde. El temor de Hernán Cortés y otras narraciones de Nueva España", en El hijo pródigo, núm. 9, 1943

"José Revueltas", en Letras de México, VII, 1, 2, 15 febrero, 1943.

"La literatura virreinalista mexicana", en Letras de México, vol. VI, núm. 130, enero, 1947.

"Martín Luis Guzmán, crítica y bibliografía", en Hispania, XXXV, núm. I, febrero 1952.

"Reseña a El canillitas", en Letras de México, vol. III, núm. 7, 15 julio, 1941.

"Reseña a La negra Angustias", en Letras de México, 107, 1º enero, 1945.

3 BIBLIOGRAFIA INDIRECTA.

Anderson Imbert, Enrique. Historia de la Literatura Hispanoamericana, tomo II, época contemporánea, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

Attolini, José. Advertencia en Abreu Gómez, Ermilo. Héroes mayas. Zamá. Cocom. Canek., Colección Mirasol, Compañía General Editora, S.A., México, 1942.

Barreda, Octavio. "Retrato del autor" en Abreu Gómez, Ermilo. Sala de retratos, Editorial Leyenda, México, D.F., 1946.

Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José. Breve historia de la novela mexicana, Ediciones de Andrea, Manuales Studium -9, México, 1959.

Carballo, Emanuel. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX, Empresas Editoriales, S.A., México, 1956.

Franco, Jean. La cultura moderna en América Latina, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1971.

García Rivas, Heriberto. Historia de la literatura mexicana, tomo IV, siglo XX, 1951-1971, Textos Universitarios, S. A., México, 1974.

González Guerrero, Francisco. En torno a la literatura mexicana, Sep-Setentas, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.

González, Manuel Pedro. "La vocación literaria", en Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954.

González, Manuel Pedro. Traectoria de la novela en Mexico, Ediciones Botas, México, 1951.

González Peña, Carlos. Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días, Editorial Porrúa, S.A., México, 1963, 8a. ed.

Henestrosa, Andrés. Advertencia en Abreu Gómez, Ermilo. Héroes mayas. Zamná. Cocom. Canek., Colección Mirasol, Compañía General Editora, S.A., México, 1942.

Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica, Fondo de Cultura Económica, n° 9, Biblioteca Americana, México, 1964, 3a. ed.

Hernández, Julia. Novelistas y cuentistas de la Revolución, Unidad Mexicana de Escritores, México, 1960.

Jiménez Rueda, Julio. Historia de la literatura mexicana, Ediciones Botas, México, 1953.

Langford, Walter M. La novela mexicana. Realidad y valores, Editorial Diana, México, 1975.

Latcham, Ricardo A. Prólogo a Abreu Gómez, Ermilo. La del alba serfa..., Ediciones Botas, México, 1954.

Magaña Esquivel, Antonio. Medio siglo de teatro mexicano, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1964.

Martínez, José Luis. Literatura indígena moderna, Antonio Mé-
diz Bolio, Ermilo Abreu Gómez, Andrés Henestrosa, introducción y selección de..., Ediciones Mensaje, México, 1942.

Martínez, José Luis. Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949, Antigua Librería Robredo, México, D.F., 1949-50.

Meléndez, Concha. La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889), Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Rto Piedras, 1961.

Millán, Ma. del Carmen. Literatura mexicana, Editorial Esfinge, S.A., México, 1975, 7a. ed.

Monterde, Francisco. Contestación al discurso de recepción de Ermilo Abreu Gómez, Dirección General de publicaciones, México, 1963.

Nomland, John B. Teatro mexicano contemporáneo, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1967.

Ocampo, Aurora M. La crítica de la novela iberoamericana contemporánea, antología, presentación, selección y bibliografía de..., U.N.A.M., México, 1973.

Ocampo de Gómez, Aurora y Ernesto Prado Velázquez. Diccionario de escritores mexicanos, Centro de Estudios Literarios, U.N.A.M., México, 1967.

Rejano, Juan. Prólogo a Abreu Gómez, Ermilo. La letra del espíritu, Editorial Oasis, S.A., México, 1972.

Rejano, Juan. "Retrato del autor" en Abreu Gómez, Ermilo. Salta de retratos, Editorial Leyenda, México, D.F., 1946.

Rius, Luis. Presentación en Abreu Gómez, Ermilo. Canek, Voz Viva de México, U.N.A.M., 75-76, México, 1966.

Rodríguez Chicharro, César. Estudios literarios, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, n° 20, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1963.

Rodríguez Chicharro, César. La novela indigenista mexicana, tesis para el grado de maestro, U.N.A.M., México, 1959.

Rodríguez Monegal, Emir. Narradores de esta América, tomo 2, Editorial Alfa Argentina, Argentina, 1974.

Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela hispanoamericana, Biblioteca Románica-Hispánica, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1968, 2a. ed., corregida y aumentada.

Sommers, Joseph. Francisco Rojas González. Exponente literario del nacionalismo mexicano, Cuadernos de La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1966.

Verfissimo, Erico. "Dos palabras", en Abreu Gómez, Ermilo. Duelos y quebrantos, Ediciones Botas, México, 1959.

Zavala, Jesús. Nota biográfica y bibliográfica en Abreu Gómez, Ermilo. Sala de retratos, Editorial Leyenda, México, 1964.

4 HEMEROGRAFIA INDIRECTA.

Anónimo. "reseña a Un juego de escarnio", en Tiempo, vol. 53, núm. 1170, 22 julio, 1963.

Bo, Efraín Tomás. "Memoria y creación de Ermilo Abreu Gómez", en Letras de México, IV, N° 20, 1° ag., 1944.

Carballo, Emanuel. "Reseña a La del alba sería...", en México en la Cultura, Núm. 325, 12 junio, 1955.

Carrión Jorge. "Naufragio de un crítico", reseña a Naufragio de indios en México en la Cultura, núm. 163, 23 mar., 1952.

Chumacero, Alf. "Más literatura indigenista, reseña a Leyendas y consejas del antiguo Yucatán", en México en la Cultura, núm. 651, 3 sep., 1961.

Durán, Esteban. "Abreu Gómez ironista", reseña a Un juego de escarnio, en Rev. M. de C., núm. 843, 26 mayo, 1963.

González Casanova, Henrique. "El picaresco fingido", reseña a Tata Lobo, en México en la Cultura, núm. 198, 4 enero, 1953.

González Durán, Jorge. "Reseña a Héroes mayas", en Cuadernos mexicanos, mayo-junio, 1943.

G.R. "Reseña a Canek", en Romance, 11, núm. 21, 15 febrero, 1941.

- Henestrosa, Andrés. "Reseña a Canek", en Tierra Nueva, año II, núms. 7-8, enero-abril, 1941.
- Magaña Esquivel, A. "Ermilo Abreu Gómez", en Letras de México, vol. V, núm. 119, enero, 1946.
- Maza, Francisco. "Carta a Ermilo Abreu Gómez a propósito de Sor Juana", en México en la Cultura, núm. 781, 8 mar., 1964.
- Millán, Ma. del Carmen. "Una nueva historia de la literatura mexicana", en Letras Potosinas, año XIV, núm. 121-122, julio-dic., 1956.
- Reyes Nevares, Salvador. "Los pequeños recuerdos de Abreu Gómez", reseña a Cuentos para contar junto al fuego, en México en la Cultura, núm. 590, 3 julio, 1960.
- Reyes Nevares, Salvador. "Los pequeños recuerdos de Abreu Gómez", reseña a Duelos y quebrantos, en México en la Cultura, núm. 551, 11 octubre, 1959.
- Rojas Rosillo, Isaac. "Ermilo Abreu Gómez, novelista", en México en la Cultura, núm. 150, 23 diciembre, 1951.
- Solana, Rafael. "Diez años en las letras de México", en México en el Arte, núm. 4, octubre, 1948.
- Valle, Rafael Heliodoro. "Ermilo Abreu Gómez, notas bibliográficas", en Hispania, XXXIII, 3, 1950.
- Villela, Víctor. "Entrevista a Ermilo Abreu Gómez", en Cuadernos del viento, núms. 37-38, ago-dic., 1963.
- Wade, Gerald E y Archer, William H. "The indianist novel since 1889", en Hispania, XXXIII, 3, 1950.